CARLOS DE BARAIBAR

TRES ENSAYOS

1.— LOS IMPERIALISMOS CONTEMPORANEOS.

2.— SITUACION DE LA PRENSA EN RUSIA.

3.— LA IGLESIA Y EL ESTADO EN RUSIA Y EN OTROS REGIMENES TOTALITARIOS.

PUBLICACION DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

SANTIAGO — CHILE

INDICE

PAG.

AL LECTOR 3

LOS IMPERIALISMOS CONTEMPORANEOS 7

SITUACION DE LA PRENSA EN RUSIA 17

LA IGLESIA Y EL ESTADO EN RUSIA Y EN OTROS REGIMENES TOTALITARIOS 29

AL LECTOR

Amigos que nos dispensan afectuosa atención han estimado interesante editar las conferencias que dictamos durante el pasado año en la Sala de la Libertad —sede del Congreso por la Libertad de la Cultura en Chile— con el fin de contribuir así a la mayor difusión de los ideales en que se inspira básicamente la acción mundial del Congreso.

Las mencionadas conferencias fueron las tres que citamos a continuación, conforme al orden cronológico en que se dictaron: "Los imperialismos contemporánecs", "La prensa en Rusia y en los países totalitarios" y "La religión en Rusia y otros países totalitarios", leídas respectivamente en mayo, septiembre y diciembre de 1954.

Podíamos haber aprovechado esta oportunidad para completarlas, ampliando, por ejemplo, la documentación en que las fundamentamos, siempre rigurosamente comprobada y, por supuesto, irrectificada en todo lo substancial. Pero hemos preferido que conserven su carácter de información elemental para uso de una amplia masa de lectores, que es la labor típica del periodista —como el que esto escribe— tan diferente, por cierto, de la del verdadero especialista, preparado para enfocar los problemas desde ángulos superiores.

En el marco de esta simple pretensión informativa, creemos que nada importante cabría agregar a la primera conferencia en torno a "Los imperialismos contemporáneos". En cambio, la necesidad de ser prolijo en antecedentes o hechos demostrativos, más aún que la vastedad del tema, hizo que fueran menos completas las otras dos, dedicadas a la situación de la prensa y de la religión en la URSS. y en los demás países totalitarios. Por ello, creemos conveniente agregar aquí algunas breves consideraciones.

La conferencia "La prensa en Rusia y otro países totalitarios" quedó incompleta por im posibilidad material de abarcar, en el tiemp normalmente destinable a una charla, el pa norama —tan angustioso— de la prensa con temporánea, limitada y cohibida en no poco aspectos por el capitalismo, y totalmente des truída como instrumento de cultura libre po los regímenes controlados por Moscú y por lo demás de carácter autoritario. Por ello, he mos preferido titularla aquí "Situación de l prensa en Rusia", lo que responde mejor a s limitado contenido, si bien no se deja de con signar en su texto las asechanzas que cons piran contra la libertad de prensa al Oeste c la famosa "cortina". Deploramos, igualment el carácter excesivamente personal de su ú tima parte. Pero estimamos que es convenien te el testimonio para probar el notorio ma gen de acción que queda en el mundo cap talista para toda clase de rebeldías, en ta rudo contraste con la absoluta imposibilida de oposición imperante en el mundo total tario.

Respecto a la tercera y última de estas con ferencias —"La Iglesia y el Estado en Rus y en otros regímenes totalitarios"— toda es mayor la insuficiencia del texto en relació con el enunciado, por habernos tenido que r ducir al caso de la Iglesia ortodoxa en Unión Soviética, sin tiempo para resumir, siquiera caleidoscópicamente, el de otras r ligiones en la propia URSS, o el de todas ell en los demás países que sufren los aludid regímenes.

Para comprender la significación actual la URSS. en estos y otros respectos, era indi pensable, efectivamente, proceder a una e posición —forzosamente algo extensa— de l antecedentes históricos de las relaciones e tre la Iglesia ortodoxa y el Estado en la R

de los Romanov. De ella y de su cotejo con
relación entre ambos poderes a partir de
revolución de marzo de 1917, se deduce la
ıs clara demostración, acaso, del carácter
ıtrarrevolucionario del golpe de Estado bol-
evique de octubre de aquel año, iniciación
l régimen liberticida que durante la era es-
inista se transformó en el neo imperialis-
panruso que sigue siendo la URSS. El pac-
del Kremlin con la Iglesia nuevamente ofi-
lizada, concediéndole un margen de privi-
ios a cambio de su apoyo nacional e inter-
cional a la política general del Estado ruso,
ca hoy, grosso modo, la situación de la pro-
Iglesia ortodoxa bajo el régimen zarista.
n ello, el actual Estado ruso —tan impro-
ımente llamado soviético, como socialista o
nunista— aparece en toda su repelente sig-
icación de fiel continuador del viejo im-
ialismo paneslavista, tan resueltamente
uesto a la libertad como a la gestación de
uinos movimientos revolucionarios en cual-
er parte del globo. Y quien crea apasiona-
esta generalización, que reflexione sobre
ıcaecido a tal propósito desde el triunfo de
ın y su pandilla en Rusia, precipitándose
ıediatamente a dividir las organizaciones
ialistas y la internacional sindical en el
ndo entero, lo que fué capital para el auge
fascismo, al socaire de las crisis posterio-
a la primera guerra mundial. Los parti-
comunistas, manejados férreamente por
scú, debilitaron decisivamente la defensa
ialista y democrática en Italia, Alemania y
stria. Después, se opusieron a la radicali-
ión de la República española, frente a la
levación de los militares y la reacción. En
uida, impidieron la formación de genuinas
úblicas socialistas democráticas e inde-
dientes en la Europa centro-oriental "libe-
a" por los rusos. Mientras, el Kremlin sa-
icó incluso a los comunistas chinos, allán-
e con Chiang Kai-shek. Y lo mismo ha he-
más tarde con los comunistas griegos e
nios en cuanto se vió a Norteamérica dis-
sta a tomar cartas en ambos casos.
xactamente igual ha sucedido en los paí-
donde no llega directamente su influjo,
o son los de América española. Y, así,
puestos en el dilema de favorecer la acción de-
mocrática de la burguesía radical y los socia-
listas latinoamericanos, o la demagogia de los
reaccionarios y los caudillos, los comunistas
nunca han vacilado aquí. En Venezuela com-
baten a la Acción Democrática y cooperan
con el régimen de Pérez Jiménez; en Perú
minan la fuerza mayoritaria del APRA; en
Brasil tienden la mano al movimiento fascis-
toide que creó Vargas; en Argentina encuen-
tran tan llevadero el justicialismo, mientras
no los persigue directamente, que Pablo Ne-
ruda firmó la invitación para que el general
Perón expusiera sus teorías y realizaciones en
la Universidad de Chile, mientras socialistas
y radicales —como ahora los católicos— pa-
decían tan duras persecuciones al otro lado
de la cordillera andina.

Volviendo a nuestra conferencia, es obvio
que a pesar del lamentable pacto entre el Es-
tado y la Iglesia ortodoxa rusa, la acción co-
munista es esencialmente antirreligiosa allí y
fuera de allí, cerrando particularmente con-
tra la Iglesia católica, aunque quizás sea peor
aún en la URSS, la situación —si bien mucho
menos conocida— de los musulmanes o los
budistas, y, según las épocas, de los judíos. Y
nadie puede dejarse engañar a estos respec-
tos por las mendaces actitudes que de cuando
en cuando adoptan las autoridades soviéticas,
por conveniencias tácticas. El propio Krus-
chev —que aparentemente es la figura prin-
cipal de Rusia al escribir estas líneas— al ad-
vertir en el decreto del 10 de noviembre últi-
mo que la propaganda antirreligiosa debía
hacerse de modo más intensivo e inteligente,
volvió a señalar la incompatibilidad radical
entre el "comunismo" y la Religión, diciendo:
"La corrección de los errores cometidos en la
propaganda antirreligiosa no debe llevar al
debilitamiento de la propaganda científico -
atea, que constituye un elemento de la edu-
cación comunista de los trabajadores y que
tiene por objeto la difusión de los conoci-
mientos científicos y materialistas entre las
masas, y la liberación de los creyentes, des-
pojándolos de los prejuicios religiosos".

Este decreto, dictado poco antes de nues-
tra conferencia, es capital para conocer la

"última hora" en materia de Religión y Estado en Rusia. Se trata de una disposición del Comité Central del P. C. de la URSS, condenando los errores cometidos en el desarrollo de la llamada propaganda científico-atea entre la población rusa. Estos errores fueron de dos clases: por acción desorbitada, y por omisión o lenidad. A la primera categoría se imputó la grosería o brutalidad con que en muchos casos se reconoció haber tratado últimamente al clero y fieles de la Iglesia ortodoxa. Incurren en la segunda —a juicio siempre de Kruschev— los numerosos comunistas que no luchan activamente contra la religión o que incluso se dejan influir por ella. Pero si "la corrección de los errores cometidos no debe llevar al debilitamiento de la propaganda científico-atea", se persigue, en última esencia, intensificar y perfeccionar la propaganda antirreligiosa, ya que, más adelante, se dice en el texto del aludido decreto: "El C. C. del P. C. de la URSS. subraya que la realización de la propaganda científico-atea exige una actitud muy atenta y cuidodosa en la selección de los conferencistas, informadores, articulistas y panfletistas sobre los temas antirreligiosos. Sólo los cuadros excepcionalmente calificados desde el punto de vista científico deben ser dedicados a esta actividad: profesores, instructores de técnicos, universitarios, médicos, especialistas de la agricultura, funcionarios de las diversas instituciones de investigación científica, personas activas en materia de literatura y de arte y otros que sean capaces de explicar de una manera convincente el carácter anticientífico de la religión, partiendo de las posiciones de la concepción del mundo materialista".

Sin embargo de tratarse, pues, de un nuevo intento final para terminar con la religión en Rusia, la Iglesia de Moscú se mantiene "patrióticamente" al lado del Estado soviético, respaldando su política internacional imperialista, como puede verse en el siguiente texto suscrito por sus autoridades superiores, publicado por las "Izvestia" del día 10 de diciembre del pasado año, que se diría calcado sobre las "consignas" del Movimiento pro Paz.

Peor es aún la situación de la Iglesia Católica en Rusia y en los otros países que controla. Tal vez sea la más grave de todas la crisis por que atraviesa en Polonia, por lo mismo que casi todos sus habitantes eran fervorosos fieles de ella. En la desgraciada nación polaca el esfuerzo capital del Estado, controlado por los comunistas, vale decir por Moscú, al no poder aplastarla brutalmente, se ha centrado en socabarla, destruyendo su independencia y su prestigio, mientras trata por todos los medios de formar, al menos, una generación irreligiosa. Conforme a un espléndido ensayo de "Les Amis de la Liberté" (13, rue de Poissy, París, V.), titulado "Pologne: le drame de l'Eglise Catholique", "a corto plazo el comunismo quiere hacer de la Iglesia el instrumento de su política; a largo plazo pretende eliminar la religión del alma humana". Ojalá pudieran nuestros lectores conocer tan documentado como patético estudio. Y, en general, "mutatis mutandi", igual es el drama de todas las confesiones religiosas allá donde el comunismo a la cosaca logra establecer su imperio.

Ahora bien: como la experiencia ha demostrado que otros totalitarismos de distinto signo han combatido con saña a las religiones, como sucedió principalmente con el nazi, y particularmente a la Iglesia católica, como sucede ahora en Argentina, resulta más evidente que nunca que la libertad es tan necesaria para el espíritu religioso como para cualquier otra manifestación espiritual humana. Lo cual parece que debería tener como consecuencia ver a las Iglesias luchando siempre en primera línea, en defensa de la libertad.

Sin embargo, no siempre es así, ni mucho menos. Por desgracia...

Santiago, 26 de Marzo de 1955.

LOS IMPERIALISMOS CONTEMPORANEOS

Por muy superficialmente que cualquiera se asome al caso, inmediatamente ha de darse cuenta de que apenas si hay posibilidad de considerar conjuntamente problemas tan distintos como el del imperialismo español, con más de tres siglos de existencia y reducido ya a menos de 60.000 kilómetros cuadrados, y el comunismo chino, que empezó a manifestarse hace tres o cuatro años y amenaza extenderse a más de un tercio de la inmensidad asiática, si la URSS se lo consiente. O el caso de un imperialismo nacido por pura casualidad y siempre reducido a un solo país, como es el de Bélgica sobre el Congo, y otros estimulados con profundas corrientes de la Historia y con proyecciones ecuménicas, como son el anglosajón y el ruso. Hay imperialismos que aún a pesar suyo —como se dijo de Napoleón —llevan en la mochila de sus soldados ideas revolucionarias que algún día los aniquilarán, liberando a los pueblos temporalmente sojuzgados; y otros de los que, a medida que el tiempo pase, será más difícil liberarse, por la centralización del reaccionarismo que imponen. Y mientras unos se caracterizan por concentrarse en la explotación económica, como el norteamericano, sin preocuparse de ideologías, otros, sin hacer ascos, ni mucho menos, al despojo de sus víctimas, todavía son más ansiosos de su sometimiento espiritual y en la imposición de formas de gobierno y vida. Y en tanto que los ingleses auspician hasta en su última colonia formas de paulatino gobierno autónomo, si bien conservando el control mediante un pequeño núcleo de funcionarios, los rusos imponen su sistema propio si bien bajo el control de indígenas, que son funcionarios del Kominform antes que de su propio gobierno. Y, para terminar —aunque no esté agotada la lista de motivos y modalidades— hay imperialismos particularmente llamativos, porque su expansión ha sido realizada a saltos sobre los Siete Mares como en tiempos los ibéricos y después los anglosajones, en tanto que otros se expandieron como las manchas de aceite. Este ha sido el procedimiento típico de los asiáticos desde Asiria hasta los mongoles, de los que la Rusia actual es la heredera directa, asumiendo por ello hoy el papel de realizadora de la revancha de Asia sobre Europa, de Oriente sobre Occidente. Y, dicho sea de pasada, tal sería el "modus operandi" del imperialismo argentino, si llegara a cobrar vuelo.

Ante tanta diversidad y tal entrecruzamiento de impulsos y características, se impone una cierta clasificación, aunque sea empíricamente adoptada, a falta de poder aplicar al caso métodos de mayor rigor. Y puestos en el embarazo de escoger, preferible es —por las razones que se verán luego— decidirse por simples normas geográficas, viendo sucesivamente los imperialismos europeos, los americanos y los asiáticos. Clasificación —dicho sea entre paréntesis— que resulta, tal vez menos caprichosa de lo que parece. Porque en efecto, en los imperialismos europeos que, naturalmente, no incluyen a la eurásica URSS, se reunen los más antiguos y aquellos para los que las apetencias político-económicas lo eran todo. El norteamericano —ya que el argentino apenas cuenta— obedece a motivaciones esencialmente económicas y se une a los anteriores por el común denominador occidental. Y los asiáticos —que en realidad aún forman uno solo: el soviético— implican un carácter nuevo, totalitario, en el que, contra lo que muchos creen, lo económico es secundario, absolutamente supeditado a la misión histórica, idealista y religiosamente concebida, de la que podríamos decir, parodiando a Lenin, **la Santa Rusia multiplicada por la electrificación.** O, a la velocidad a que marcha el progreso técnico, dejando

tan a la zaga lo que ya parecía deslumbrador en los tiempos del fundador del bolchevismo, **la misión histórica de una Mongolia atómica.**

LOS IMPERIALISMOS EUROPEOS.

Dejando aparte a la Unión Soviética, que es más asiática que europea y, en todo caso, eurásica, seis son los imperialismos supervivientes a la liquidación antiimperialista que se inició con la desmembración del otomano y se aceleró con la primera guerra mundial, aun aplicando la amplia definición adoptada por Webster en su "Nuevo Diccionario internacional de la lengua inglesa", según la cual imperialismo es "la política, práctica o preconización del intento o conveniencia tendiente a la extensión del control, dominación o soberanía de una nación": el español, el portugués, el belga, el holandés, el francés y el británico. Situándonos en la realidad de hoy, por ser imposible en una sola charla extenderse en antecedentes históricos no ligados estrictamente a los hechos de nuestros días, los cuatro primeros pueden ser descartados de un trabajo que no tenga verdadero carácter exhaustivo. El español, porque aquel ultimo testimonio del imperio en el que nunca se ponía el sol apenas si, como decíamos, llega a los sesenta mil kilómetros cuadrados de extensión, con un millón de habitantes, aproximadamente; porque el dominio de España sobre el Norte de Marruecos —sin ejecución del Protectorado internacionalmente impuesto en 1912—, que es lo único interesante al respecto, acabará de manera automática, a lo sumo, cuando acabe el protectorado francés, y porque si en estos momentos se hiciera un plebiscito entre los marroquís de la llamada Zona española es seguro que preferirían continuar en su situación actual para no integrarse en el otro protectorado, y menos desde que el Sultán de unos y otros ha sido violentamente destronado por las autoridades francesas. El portugués, porque no obstante su amplitud —mantenida gracias al constante apoyo británico— apenas si tiene gravitación universal, siendo para nosotros mismos un misterio cómo se mantiene allí la metrópoli con tan escasa reacción en contra. El belga por estar reducido a un solo país y no constituir ningún obstáculo la actitud metropolitana a cualquier arreglo mundial que se concertara del vasto problema colonial. El holandés, por último, por estar en franca liquidación también, después de haber seguido Holanda el ejemplo de la Comunidad británica, dejando en libertad a Indonesia, con su millón y medio de kilómetros cuadrados de extensión y una población diez veces mayor que la de los Países Bajos, en posesión de inmensas riquezas naturales. En rigor, quedan dos imperialismos europeos para ser considerados en un análisis como el que ensayamos hoy: el francés y el británico.

Si comparamos la situación actual de ambas potencias en el orden colonial, antes y después de la última guerra mundial, es forzoso reconocer que el imperialismo anglo-francés está igualmente en proceso de liquidación, con una notable diferencia a favor del de Gran Bretaña: la de que su notorio sentido de las realidades, su experiencia y sus tradiciones en pro del gobierno autónomo, acaban por decidir al Foreign Office a terminar en paz conflictos que el Quai d'Orsay prolonga mediante sangrientas luchas. El Reino Unido y la Tercera República Francesa aprovecharon la victoria conseguida, mediante la cooperación norteamericana, a la derrota de los Imperios Centrales, para adizarse con el santo y la limosna, frustrando en buena parte, desde el punto de vista del antiimperialismo, la liquidación de los Imperios alemán, austriaco y turco. Pero hay que reconocer que Gran Bretaña ha realizado también en este mismo período iniciado en 1918, los actos más relevantes de la historia colonial del mundo: el perfeccionamiento de la Comunidad de Naciones británica y la pacífica aceptación de la independencia de la India, Birmania y Ceilán. La Commonwealth, sobre todo, construcción típicamente británica, cima y compendio del genio político anglosajón, al que también debemos las mejores instituciones prácticas de la democracia moderna ensayadas hasta ahora, ha señalado al mundo las inmensas posibilidades de

efectiva contribución al mantenimiento de la paz y la coprosperidad que ofrece el federalismo, superando toda suerte de diferencias. No es el mismo el juicio que nos merece la actuación británica en el Oriente próximo, donde el mantenimiento de posiciones de significación tremendamente embrollada por el expansionismo del neo imperialismo ruso, empaña el brillo de aquellas realizaciones. Pero la censura de esto no puede impedir el reconocimiento de que sólo la independencia de India, Pakistán, Birmania y Ceilán, representan la incorporación al aerópago de las naciones libres de una masa de población de 450 millones de personas, extendidas sobre 4.750.000 kilómetros cuadrados, en números redondos. Ahora bien: tan elocuentes cifras subrayar. indiscutiblemente, que el Imperio británico se encuentra en período de liquidación, habiendo dejado de significar un peligro real para la totalidad del mundo, suponiendo que alguna vez lo hubiera sido, a diferencia de la significación que en sus momentos asumieron la Casa de Austria española, la Francia napoleónica y la Alemania de Hitler.

Menos grata, pero más limitada todavía como peligro mundial, ha sido y es la significación del imperialismo francés, por la falta de genio político que en lo internacional ha caracterizado a Francia. Por ello mismo, si bien Siria y El Líbano surgieron a vida libre en estos años, zafándose de la tutela gala, la violencia del alumbramiento impidió toda forma de convivencia como la Comunidad británica o las actuales relaciones que mantienen los Países Bajos e Indonesia. Pero nada representa más dramáticamente esta lamentable obstinación del imperialismo francés en no saber ni querer ceder a tiempo, como el sangriento hecho de Indochina, transformado en tremenda ruina para la metrópoli y efectiva amenaza para el mantenimiento de la libertad en el Asia suroriental y de la paz mundial. La lucha allí emprendida hace ocho años por el Vietminh —es decir, el partido de la independencia del Vietnam o confederación integrada por Cochinchina, Annam y Tonkin— era puramente nacionalista y se basaba tanto en realidades históricas de una vieja y alta civilización, como en hechos irreparables cual la total derrota francesa allí a manos de los japoneses y la aceptación por París de una independencia de hecho al término de la dominación nipona. Hasta el triunfo de Mao Tse Tung en China no pudo resolver el conflicto igual que el de la India con Gran Bretaña. Y así lo expresamos al regresar a Chile después de residir algunos años en el Oriente próximo, con inexplicable indignación de nuestros amigos franceses. A partir de 1950 la cuestión se complicó por la intervención de la China comunista a favor de los nacionalistas, y muy pocos habrían tenido que ser Mao Tse Tung y Ho Chi Minh, para no unir sus intereses, porque todo pueblo dominado contra su voluntad por otro no vacila en unirse al diablo si su sometimiento se le ha hecho insoportable cualquiera que su suerte vaya a ser después. Y es esta realidad la que produce una inquietud que raya en lo angustioso al ver a los imperialistas occidentales tan remisos en ocasiones a hacer plena justicia a los pueblos por ellos mediatizados en una forma u otra frente a la realidad del nuevo imperialismo ruso.

De todos modos, estas mismas complicaciones están probando que el imperialismo francés, como el inglés, se encuentran en período de declinación, señalando el ocaso del imperialismo europeo, iniciado mercantilmente por los griegos de la gran época, y llevado a sus máximas expresiones de dominio territorial y espiritual por los ibéricos, seguidos por los holandeses, ingleses y franceses principalmente.

LOS IMPERIALISMOS AMERICANOS

Sin negar la posibilidad de que haya otros brotes de imperialismo en incubación en el Hemisferio americano —porque la fiebre nacionalista que le aqueja conduce a semejantes extravíos— al presente sólo parece justo localizar dos como efectivo peligro para otros pueblos: el estadounidense y el argentino. Descartado éste forzosamente, en un análisis

un sumario como el que podemos hacer hoy
rquí, por la falta material de elementos para
realizar los ambiciosos pero imprecisos planes
se la reacción justicialista, no cabe referirse,
n rigor, más que a la tan discutida y estre-
itosamente combatida acción imperialista
e la gran República norteamericana. Nos ce-
remos en este caso, como en los anteriores
, la situación actual, prescindiendo de ante-
edentes históricos.

Hasta ahora, nunca se ha dado el caso de
una potencia que haya llegado a acumular
anto poder como Estados Unidos sin haberse
allado, paralelamente a su acumulación, un
nmenso imperio territorial. Sin embargo,
Norteamérica renunció rotundamente a toda
posibilidad de expansión en tal terreno en el
propio curso de la pasada guerra y ha cum-
plido su palabra, conducta que, desgraciada-
mente, no fué seguida por todos los vencedo-
res, ya que la URSS —como veremos después
con más detalles— menos fuerte que Norte-
américa, extendió su dominación en este mis-
mo período sobre más de una docena de pai-
ses anteriormente independientes. Ahora
bien: la política territorial no es la única di-
mensión en que se extiende el imperialismo:
existen también imperialismos culturales y,
sobre todo, económicos. Y si bien en el primer
aspecto sería difícil formular otra acusación
de expansionismo como no sea la natural-
mente derivada del aumento de la importan-
cia de un país en el conjunto internacional,
sí cabe hablar de imperialismo económico al
referirse a los Estados Unidos.

Desde que Norteamérica tuvo la fortuna de
desarrollar, con tan formidable energía, las
inmensas posibilidades atesoradas por su na-
turaleza, el excedente de las acumuladas bus-
có expansión fuera del área nacional, como
es inevitable que suceda en semejantes ca-
sos, en tanto no haya autoridades mundiales
encargadas de encauzar esa vitalidad por de-
rroteros que no impliquen riesgos de abusos
para quienes la sufren, en parte, a veces, por
necesitar imperiosamente ayudas. En estos
sentidos, grandes consorcios de intereses nor-
teamericanos han cometido y continúan co-
metiendo ingratos y muy censurables expolios,
principalmente en el resto del Hemisferio,
aprovechando, especialmente, el rezago eco-
nómico de la América española. Es una gran
responsabilidad de los gobiernos del colosso
norteño poner inmediato coto a estas accio-
nes típicas del capitalismo en todas partes.
Y a él incumbe terminar, también, incluso
por su propia seguridad, con el espectáculo
en verdad abrumador, que ensombrece el He-
misferio occidental: la realidad de que en
tanto aumenta fabulosamente la riqueza de
Estados Unidos, es mayor el desnivel existente
entre su standard de vida y el de la América
latina, aunque el de ésta haya mejorado en
cifras absolutas, pero manteniéndose en los
tristes niveles de los países subalimentados
del globo.

En sobresalientes exposiciones recientes-
mente hechas, al discurrir en torno a la Dé-
cima Conferencia Interamericana, personas
de tanta autoridad y campos tan divergentes
como los señores Frei y Santa Cruz, enjuicia-
ron cumplidamente lo ingrato y peligroso del
panorama de las relaciones entre Norteamé-
rica y Latinoamérica en el orden económico
y la urgencia de que esto sea corregido presto
y equitativamente. Suscribimos en su totali-
dad los más duros emplazamientos formula-
dos al respecto por tan autorizados voceros
no ya de la opinión pública chilena, en este
caso concreto y capital, sino del conjunto de
los pueblos iberoamericanos. Y, desde luego,
nuestra identificación es total también en
cuanto a la parte que cabe achacar a estos
en el lamentable caso, problema que no es
pertinente detallar ahora. Pero —como ellos
mismos hicieron— el vigor y la sinceridad del
enjuiciamiento no puede ofuscarnos hasta el
punto de desconocer otras realidades impli-
cadas en el hecho, que permiten acariciar es-
peranzas en el problema, tan decisivo para el
conjunto del mundo americano, del desarro-
llo solidario —libre de toda mala gana
imperialista— del potencial económico del
Nuevo Mundo.

Estas circunstancias venturosas nos permi-
ten incluir al imperialismo norteamericano
limpio de apetitos de expansionismo terri-
torial (como se demuestra por la liber-

otorgada a Cuba y a Filipinas y, sobre todo, por su renuncia a anexiones y conquistas) entre los imperialismos declinantes, como el británico, el francés y, en general, todos los europeos. Desde luego, la causa esencial de esta actitud no estriba en la disolución material de un imperio anteriormente creado, puesto que no existe en el caso norteamericano, ni, tampoco, en un declinar de la potencialidad efectiva de la metrópoli, puesto que jamás hubo una potencia en el mundo con la capacidad de expansión y de agresión que hoy almacena Estados Unidos. La garantía que en verdad hoy tiene el mundo contemporáneo frente a cualquier veleidad imperialista de un gobierno estadounidense estriba —y esto es lo que le da principal valor de tal— en causas que honran la significación histórica de aquel país.

En efecto, ante todo y sobre todo, Estados Unidos es una nación efectivamente democrática, en la que ya nada se puede hacer en contra de la opinión de la mayoría nacional. Y el pueblo norteamericano es profundamente antiimperialista, llevando hasta el exceso —si cabe en estos casos— su aversión hacia las manifestaciones colonialistas, incluso de sus más estrechos aliados en la lucha decisiva por el predominio de la civilización occidental en el orbe. Ni siquiera en los círculos más característicos del estricto poder económico reina unanimidad respecto a la conveniencia de impulsar sus inclinaciones expansionistas y de acentuamiento del poder, fatales en toda acumulación de fuerza, como es fatal la atracción de las masas en razón a su volumen y peso. No pocos hombres de empresa y estadistas de especialidad económica, proclaman hoy en aquel país la necesidad de llevar al terreno internacional la política de aumento de la capacidad adquisitiva de la masa, que ha permitido el fenomenal desarrollo de su economía nacional. Hoy se sabe sobradamente en Norteamérica que en tanto no se aumente vigorosamente el bienestar en el mundo, no habrá garantías para la permanencia de la actual prosperidad estadounidense. Primero, porque nadie tiene más que ganar en el aumento de la capacidad de compra del mundo que quien mejor preparado está hoy potencialmente para satisfacerla. Segundo, porque el trasplante de la lucha de clases al terreno internacional —a la larga inevitable si continúa la situación presente— obligaría a Norteamérica a arriesgarse en la lucha para imponer una "Paz americana", similar a la "Paz romana", sobre un mundo totalmente sumido en la miseria.

Es justo, por consiguiente, concluir que el imperialismo económico estadounidense se encuentra en período de declinación como peligro a la escala mundial que contemplamos aquí, principalmente, por las siguientes razones:

a) porque la efectiva división de poderes allí imperante impide la adopción de decisiones unilaterales, bruscamente impuestas por la cúspide de la jerarquía, lo que es válido desde el caso supremo de una declaración de guerra hasta la orientación de la política económica, en sus rasgos fundamentales. Nadie puede decidir en Washington sin contar con la opinión pública, cuya mayoría inmensa es antiimperialista hasta casi lo enfermizo, si cabe exceso en estos nobles afanes.

b) porque las supremas conveniencias de Norteamérica, en armonioso enlazamiento de su significación histórica, libertadores y liberal, con las más egoístas previsiones que cupiese abrigar respecto al futuro, empujar al país, de manera ineluctable, a erigirse en campeón de la cooperación mundial, única manera de conservar y acrecentar su envidiable y envidiado nivel actual de existencia.

Y éstas son igualmente las razones de que sin estar madura para dirigir la política internacional, en razón a su juventud y su vocación aislacionista anterior, Norteamérica sea hoy, precisamente, el baluarte de la defensa en el mundo de condiciones de vida que aseguren esa libertad y dignidad de que se carecería en cualquier tipo de Imperio universal, posible hoy materialmente por el progreso técnico, que ha reducido las dimensiones del orbe —en lo que a efectivo ejercicio del poder se refiere— a lo que hace un siglo era la diminuta Suiza.

LOS IMPERIALISMOS ASIATICOS.

Drásticamente eliminado el imperialismo ponés durante la pasada guerra mundial, lo puede hablarse de dos imperialismos iáticos al presente: uno, el ruso, de reciente ño en su actual avatar, pero de vieja propia; otro, el chino, más reciente todavía, ro cuyas actividades amenazan resultar ás peligrosas que las de ningún otro para paz y la seguridad mundiales, ya que aún endo cierto que Peiping sea, en mayor o menor grado, titere manejado desde Moscú, son s comunistas chinos quienes en su brevísia vida como dueños del viejo Imperio del edio invadieron la Corea meridional, junamente con los comunistas norcoreanos, se nexionaron el Tibet, han comenzado a intervenido en la guerra de Indochina y presionan rudamente sobre media docena de países s del Asia meridional y oriental, incluso la dia. En rigor, cabría tal vez englobar a ambos —el imperialismo ruso y el chino— en o solo: el imperialismo soviético. Pero antes de entrar en detalles, acaso no esté demás stificar esta afirmación de que el imperialismo ruso sea un imperialismo asiático. Pero aquí sí que es inexcusable hacer una escapada histórica.

A partir de las guerras médicas, Asia se abalanzado diecisiete veces sobre Europa, gún la meticulosa cuenta del notable historiador Gonzague de Reynold, en su admirable y enciclopédica "La formation de l'Europe". De ellas, tres fueron las oportunidades que los nómadas estuvieron a punto de nquistarla: en el tiempo de los Hunos, en de los Mongoles y en el de los Turcos. Si uropa pudo resistir fué merced a la debilidad política estructural de los invasores, ienes sólo lograban amenazarla de muerte iando algún verdadero genio de la guerra encontraba a su cabeza, como fueron los sos de Atila, Gengiskán, Ogodai, Mahomet y Solimán. Pero las rivalidades intestinas entaban los imperios por ellos formados o, al menos, los debilitaban mucho— impiendo perfeccionar sus fulgurantes conquistas y, sobre todo, acabarlas por completo.

Para consolidar la tremenda capacidad de agresión de todos aquellos bárbaros faltaba un elemento aglutinador y de progreso de que ellos carecían: esto fué lo que aportaron los rusos al Asia septentrional, en el dilatado proceso de colusión entre asiáticos y eslavos, y especialmente de mongoles y de rusos. Durante siglos fueron los mongoles los dominadores. Y acabaron por impregnar de tal modo a los rusos que cuando éstos se tomaron la revancha estaban tan asiatizados que no pocos de los mejores historiadores —desde antes de que existiera el comunismo atizando ciertas "fobias"— han estado conformes en que el Imperio de los Zares era en realidad el continuador de los Grandes Khanes. El único elemento moderador era el cristianismo. Su eliminación de la esfera de la influencia efectiva no ha hecho sino acentuar el asiatismo de Rusia. Uno de los primeros cuidados de Lenin fué colocar la naciente URSS a la cabeza de los pueblos asiáticos en su revuelta contra Europa. Y Stalin se ha enorgullecido en más de una oportunidad de poder decir: "yo también soy asiático". La revolución pudo aportar elementos de europeización, aunque la corriente socialista que la informaba también tiene no poco del espíritu profético y apocalíptico a través de su creador, el judío Carlos Marx. Pero desde el momento en que Stalin la desvió hacia cruzarla con el nacionalismo panruso, era inevitable que los ingredientes ancestrales asiáticos se impusieran terminantemente a los europeos. Entre otras fuentes de información menos al alcance de la mano es sumamente recomendable (para comprender hasta qué punto la URSS es Asia) la lectura de "Le Monde Russe", del susomentado historiador suizo.

Hechas estas inexcusables observaciones, y dejando a un lado el imperialismo chino, como mal menor desde el punto de vista mundial, y por ser calificable como vasallo de Moscú o como parte integrante del imperialismo soviético, veamos cómo puede caracterizarse y juzgarse al ruso, a la luz de su expansionismo político-territorial y del trato dado a las nacionalidades que lo han sufrido

EL EXPANSIONISMO RUSO

Al realizar tan audaz como magistralmente el golpe de Estado que llevó al poder al Partido Comunista bolchevique ruso, el nuevo poder soviético, con Lenin a la cabeza del gobierno y Trotski en Relaciones extranjeras, se mostró, teóricamente al menos, tan pacifista y respetuoso con el principio de las nacionalidades que la Unión de Repúblicas Socialistas así organizada quedó abierta a cualquier país que se le quisiera unir, así como dispuesta a permitir la escisión del que deseara abandonarla. Posteriormente estas promesas han sido vulneradas en forma tan radical que, bajo el predominio de Stalin, la URSS ha llegado a constituir el más voraz y agresivo de los imperialismos contemporáneos. Y como la pasión es tanta en cuanto atañe a Rusia, vale más no perderse en disquisiciones y ceñirse escuetamente a los hechos.

La histórica marcha hacia el Oeste del viejo imperialismo de la época de los Zares fué reemprendida por la URSS de Stalin en 1949, como consecuencia del pacto con el Reich nazi. Los tres Estados bálticos, que estaban solemnemente garantizados por pactos con Moscú, fueron anexionados después de una mascarada de elecciones, bajo la supervigilancia del ejército rojo. Entre los tres —Lituania, Estonia y Letonia— que tenían una cultura y un nivel de vida muy superiores al de Rusia y nada que ver étnicamente con ella, sumaban casi 169.000 kilómetros cuadrados de extensión y más de seis millones de habitantes, suministrando a la URSS excelentes bases en el Báltico para preparar otras conquistas. La población de estas naciones fué totalmente arruinada, sufriendo buena parte de ella —especialmente su intelectualidad— deportaciones y liquidaciones en masa de tal amplitud que bien puede hablarse de genocidio en su caso.

La otra consecuencia inmediata del pacto fué el reparto de Polonia, después de apuñalarla por la espalda, quedándose la URSS con 181.000 kilómetros cuadrados de territorio y cerca de doce millones de polacos, análogamente más evolucionados y prósperos que ellos. En cuanto a su suerte, corre parejas con la de los bálticos.

Después vino la agresión de Alemania a Rusia, con el tremendo flujo y reflujo de sus respectivos ejércitos, amén de las agresiones a Finlandia. Como consecuencia de éstas, Finlandia tuvo que ceder alrededor de la décima parte de su territorio (46.500 kilómetros cuadrados) con posiciones de gran valor estratégico también. La mayor parte de los 150.000 habitantes de aquella región, conociendo, por su anterior avasallamiento, lo que son los rusos y despreciándolos rotundamente, prefirió emigrar.

En plena guerra mundial todavía, la URSS se anexó 14.000 kilómetros cuadrados de la Prusia oriental, con un millón de habitantes poco menos que machacados en masa, empezando por cambiar de nombre a las ciudades: Koenisberg es Kaliningrad; Tilsit, Sovetsk; Insterburgo, Chernyajovsk, etc. Otro caso de genocidio, ante la superioridad cultural de los conquistados. Y como preparación, acaso, a su ulterior mediatización por dentro, despojó a Checoslovaquia de la Rutenia carpática (12.700 kilómetros cuadrados y 731.000 habitantes) con las mismas razones étnicas que poco antes daba Hitler para robarse los Sudeten.

Aunque la URSS no participó en nada en la terrible guerra mantenida por los norteamericanos ayudados por la Comunidad británica, contra el Japón, a la hora justa de acabar la lucha se hizo presente en ella (exactamente durante los seis días finales) con lo que se acaparó para sí: la República de Tannu Tuva, el control de los estratégicos ferrocarriles de Manchuria meridional y China oriental, y la gran base naval de Puerto Arturo, arrebatando al Japón las islas Kuriles y la mitad meridional de la isla Sajalin. En total, unos 50.000 kilómetros cuadrados y medio millón de habitantes más, cuya mayoría hubo de abandonar sus hogares.

Si realizamos el total de los territorios que la pacífica URSS se ha anexado desde 193[illegible] mientras que todos los demás vencedores en la misma guerra renunciaban a toda cor[illegible]

vista, obtenemos la interesante cifra de 685 mil kilómetros cuadrados de extensión y 24 millones y medio de habitantes, aproximadamente.

Ahora bien: como no hay nada más evidente que aquel refrán según el cual el apetito se despierta comiendo, Stalin, al ver la blandura de Roosevelt y Churchill ante sus citadas determinaciones —por lo que es de temer que la Historia sea bastante severa con ambos— se prestó desembozadamente a vulnerar todos los acuerdos que preveían una reconstrucción democrática de las vastas áreas invadidas y saqueadas por los nazis, comenzando la tragedia de nuevo estilo en que hoy yace sumida la Europa centro-oriental.

En efecto, utilizando los métodos del Caballo de Troya y de la "quinta columna", bajo presión directa o en las fronteras, del victorioso Ejército rojo, Rusia tiene bajo su control en la actualidad los siguientes países europeos, enumerados por orden alfabético: Albania, Alemania oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania. A esta lista hay que agregar, en Asia, la Mongolia exterior, China y Corea del Norte. En total, casi doce millones y medio de kilómetros cuadrados de extensión y más de 550 millones de habitantes. Y si a lo conquistado definitivamente y definitivamente integrado en la URSS, unimos lo avasallado de manera menos solapada, resulta que en pocos años la URSS se ha tallado un Imperio que, sin contar con la metrópoli, alcanza a más de trece millones de kilómetros cuadrados de extensión, con unos 575 millones de habitantes.

CARACTERISTICAS DEL IMPERIO RUSO.

Desde luego, hay muchos, sin necesidad de ser criptocomunistas o filocomunistas, que con la indulgencia habitual entre los demócratas que se precian de avanzados para no ver la viga en el ojo ruso pero sí la paja en el de su Gobierno propio, alegarán que no se puede decir con rigor que el conglomerado de países controlados por la URSS constituya propiamente un Imperio. Yo no me avengo a discutir en el terreno dialéctico, porque sé para lo que vale esa monserga: para sostener, por ejemplo, que la democracia "popular" que se padece en Polonia, es superior al tipo de democracia anglosajona o escandinava, por arte y gracia del remoquete de "popular". Quiero seguir ateniéndome solamente a hechos y preguntar: ¿qué es lo que caracteriza a las relaciones de una metrópoli imperial y un vasallo? ¿La carencia de libertad para decidir sus destinos? ¿La intervención de las autoridades administrativas y militares ajenas, haciendo mangas y capirotes en el país vasallo? ¿El control y saqueo de su economía? Si analizamos la situación de cada uno de los países apuntados, en los órdenes referidos, veremos que sólo hay diferencias de grado en la supeditación a la nación imperial. Unos, como los Estados bálticos, han sido totalmente englobados en la Unión Soviética, sin contemplación alguna no ya para el sentir sino para las propias vidas de sus habitantes. Otros, como los Estados de la Europa suroriental, a veces ocupados militarmente aún a veces no, sufren la mediatización política a través de sus propias secciones del Kominform y un tremendo expolio económico directo. Más elásticos son los lazos entre la URSS y la inmensa China, aunque parece que se están apretando un poco más cada día, a través también del correspondiente Partido Comunista, dándose el caso de que China, a su vez, coloniza a otros pueblos, bajo el supremo control ruso, como algunos Dominios británicos tienen a su vez colonias, disfrazadas o no de mandatos.

Que el control de la URSS sobre todos los países enunciados es total en lo político, parece que no necesita demostración alguna, dado que incluso en los en apariencia menos directamente oprimidos, están en el poder los comunistas, es decir, en definitiva, el Comité Central del Partido Comunista ruso, por intermedio, a lo sumo, del Kominform. Esto no necesita demostración, o, mejor dicho, uno no puede rebajarse ante los sectorios de Moscú y sus simpatizantes hasta el extremo de po-

ner en duda el monolitismo de toda la organización comunista mundial.

En cambio, es menos claro para muchos que la URSS haya saqueado implacablemente a los pueblos que mediatiza, en tanto que otros han olvidado ya o no han sabido nunca, que Moscú gobierna despiadadamente a las nacionalidades bajo la férula del privilegiado pueblo gran ruso, a pesar de que hubo tiempo en que pareció que Stalin era el más generoso y progresivo teórico en cuanto al problema de las nacionalidades y de que la actual Constitución soviética —¡oh, irrisión!— incluye hasta el derecho a separarse, a favor de las nacionalidades de la URSS.

En el aspecto económico no voy a referirme más que a los tratados económicos y a las sociedades mixtas ruso-polacas, ruso-checas, etc.

En los tratados comerciales entre la URSS y sus satélites lo habitual es que éstos vendan a la Unión, a lo sumo, al precio mundial; pero cuando se trata de la operación contraria, la URSS impone precios muy por encima. Otras veces compra al vasallo a un precio rebajado y revende a otro país con substanciales ganancias que podía haber realizado perfectamente el productor. Entre muchos ejemplos, Leonhard cita en "L'Union Sovietique: apparences et réalités", éste, muy instructivo: "el precio del trigo entregado a Checoslovaquia fué fijado por las autoridades rusas. Y, así, según el "Ruve Prava", pagó 6.100 coronas checas por tonelada procedente de Rusia. Pero, en ese momento, el trigo canadiense (transportes incluídos) costaba 5.452 coronas", es decir, un 12 por 100 menos. Encima, "esta entrega fué celebrada como una nueva ayuda generosa de la URSS". En suma: les hurtaron el 12 por 100 y, encima, les sirvió de propaganda!

Otro caso citado en la misma fuente: cuando Yugoslavia estaba sometida a la Unión, concluyeron en 1946 un tratado para el intercambio de películas. Los rusos fueron valorados muy superiormente a los que se vendían en los otros países. Sin embargo, Yugoslavia tenía que pagar en dólares inmediatamente, sin tener derecho a seleccionar, rechazando, verbi gracia, alguno de pura propaganda rusa. Y si se retrasaba en el pago se le penaba con un recargo del 5 por 100 por día. Rusia seleccionaba y no afrontaba multas. Al parecer, este mismo contrato leonino se aplica a todos los actuales satélites de la URSS en materia de películas de cine.

Por lo que atañe a las sociedades mixtas se iniciaron en Rumania y Hungría, generalizándose después. Teóricamente constituyen una contribución generosa de Rusia para desarrollar sus satélites, aportándose en cada caso la mitad del capital por cada parte. Pero en la práctica la URSS no paga nunca sus acciones: pagaba en bienes robados a los alemanes —quienes antes se los habían robado al país—, en reparaciones, en gastos de ocupación militar, etc. Y para verdadero colmo, si su actividad es útil para la URSS, escapan a la nacionalización general de las industrias. Desde luego, el director es ruso y la mayor parte de los consejeros y los técnicos. En suma, constituyen verdaderos oasis capitalistas enquistados en la industria socializada y rinden mucho más, porque el patrono capitalista ruso explota duramente al obrero indígena. No creo que en nuestros tiempos haya nada similar a esto... (1).

Veamos ahora el trato que la URSS reserva incluso a nacionalidades que desde el primer momento formaban parte de su territorio. Media docena de ellas han sido sencillamente sacrificadas en masa, arrancadas de sus tierras y aventadas en la inmensidad de la Siberia septentrional o el Asia central: cuatro eran mahometanas: los chechenes-inguches, los tártaros de Crimea, los karacha y los balkar; una, budista: los kalmukos, y otra cristiana: los alemanes del Volga. Escojamos el caso de los chechenes. De ellos había dicho Stalin en "El marxismo y las cuestiones nacionales y coloniales" :"el antiguo régimen, los terratenientes y los capitalistas nos han dejado por herencia pueblos tan maltrata-

---

(1) Recientemente Rusia ha redondeado el negocio devolviendo generosamente "su" participación, pero ¡haciéndosela indemnizar!

...ios... como los chechenes. Estas naciones estaban condenadas a sufrimientos indecibles y a la extinción". Pues bien: como consecuencia del pánico y las deserciones que se generalizaron en Rusia cuando la embestida de los nazis, en "Izvestia" del 26 de Julio de 1946 se publicó un decreto declarando que muchos chechenes hicieron traición sin que reaccionara la masa principal de la nación en contra y que como consecuencia se les trasladó en masa a otras regiones de la URSS. En una palabra, se condenó a naciones enteras y no a individuos, a pesar de que la masa de la nación se reconoce que no hizo más que permanecer pasiva. ¿Qué habría habido que hacer, pues, con los alemanes? Y esto —que es otro caso de genocidio— se ha perpetrado con un pueblo del que así se había compadecido Stalin y de cuya devoción se había hecho tales elogios en la URSS que el "Folklore de los Checen-Ingush", publicado por la Editorial oficial de Moscú en 1940, registraba este "Himno Checen a Stalin":

"Tú que eres nuestro padre y nuestro hermano —nos has dado la felicidad y has abierto anchas las puertas al futuro gozo. —Vive muchos años amado Stalin!... Si el enemigo afila las cimitarras —una vez más sabe que nosotros guardamos la Unión. —Stalin, cuando digas la palabra los despedazaremos como tigres".

¿Qué es más asombroso: la pavorosa crueldad del genocidio cometido contra estos pobres pueblos, o la estupidez de pretender hacer pasar como folklore estas absurdas loas a Stalin por parte de un pueblo que históricamente había sido siempre implacablemente aplastado por los rusos?

Esta es la verdadera fisonomía del imperialismo ruso, auténtica reencarnación del viejo imperialismo de los Zares y portaestandarte de los eternos apetitos del ancestral nómada asiático frente a la más civilizada Europa. Junto a él, los imperialismos occidentales, en período de disolución, como hemos demostrado antes: desunidos en cuanto un enemigo común y superior no los une, y vigorosamente combatidos en su interior por las generosas ideas y aspiraciones que acarician sus respectivos pueblos, con movimientos obreros organizados que ya habrían impuesto su voluntad de bienestar general y paz si no hubiera sido por la general traición comunista, en manera alguna representan un peligro insuperable para el futuro del hombre libre. Los días del imperialismo clásico están contados, y bien se puede afirmar que sin la retrógrada interferencia del neo imperialismo ruso, en que degeneró el comunismo, luego ruso, tendríamos ocasión de acelerar su fin para dar libre paso a ese mundo justo, equitativo y pacífico que ya la técnica está en condiciones de edificar sobre la base del esquema federal

SITUACION DE LA PRENSA EN RUSIA

Recientemente, el Vicepresidente del Comité Chileno del Congreso por la Libertad de la Cultura y profesor de la Escuela de Periodismo, señor Ramón Cortez, resumió en una excelente conferencia la marcha ascencional de la prensa hasta conquistar plena libertad en buena parte del mundo. Podía decirse entonces que ya sería simple cuestión de tiempo —y no de mucho— extender al máximo tal derecho, en el orbe entero y para siempre. Y, en realidad, así estaban las cosas en los albores del presente siglo cuando —como decía nuestro amigo— sólo parecía faltarle ya a la prensa dominar el último escalón en la triunfal carrera que había comenzado a acelerarse durante el siglo XVIII. Sin embargo, la primera guerra mundial se interpuso bruscamente en su camino, y, después, agravando más y más su situación, las revoluciones incubadas por aquélla engendraron regímenes incompatibles con toda suerte de libertades, con lo cual la prensa ha conocido, en buena parte del orbe, las desventuras más crueles. Porque si bien el progreso técnico multiplica año por año sus inmensas posibilidades de información, difusión y convicción, la maldad humana está aplicando sistemáticamente tan insólito poder, no para facilitar el progreso hacia la libertad y la cultura, sino para esclavizar a los pueblos. Esta lamentable etapa es el objeto de la presente conferencia, cuyo tono, obligadamente, ha de resultar menos grato y estimulante que el de la docta disertación de don Ramón Cortez.

x::x x::x

Como no habría posibilidad de abarcar en una sola conferencia el tétrico panorama de la acción de los totalitarismos sobre la prensa mundial —desde la primera conflagración general hasta nuestros días—, preferimos destacar como paradigna el caso más insig entre todos: el de la prensa rusa.

Desde luego, es el más importante por intensidad, la extensión y la perseveranc con que el régimen allí establecido en 1917 ha encadenado a sus fines, privándola de bertad. Pero esto no quiere decir que la pre sa —en mayor o menor grado— no haya si escarnecida por los regímenes fascistas e ropeos, desde la Italia de Mussolini a la E paña de hoy; por los despotismos de divers signos, imperialistas o nativos, en Asia y Afr ca, y por los gobiernos de fuerza iberoam ricanos, algunos de los cuales igualan a peores ejemplos del Viejo Mundo. No obsta te, la frustración de la libertad en el proc de la revolución rusa, es el fenómeno m grave e influyente en la historia contemp ránea, razón que justifica plenamente q centremos nuestra atención sobre tan censu rable caso.

REALIDADES SOVIETIC

¿Cuál es, pues, la situación de la prensa Rusia?

Teóricamente, la prensa es tan libre allí c mo en Chile, país donde su libertad es de naturalizada a veces hasta incurrir en libe tinaje. En efecto, el artículo 125 de la fam sa Constitución soviética de 1936, dice así:

"De conformidad con los intereses del pu blo trabajador y a fin de fortalecer el sist ma socialista, la ley garantiza a los ciudad nos de la URSS:

1.º— Libertad de palabra.

2.º— Libertad de Prensa.

3.º— Libertad de reunión, inclusive la ce bración de mítines de masas.

4.º— Libertad de desfiles y de demostrac nes de calle".

Sin embargo, la realidad es diametralmen-
opuesta, sin que quepa achacárselo sola-
ente a doblez de los inspiradores de esta
onstitución, que, de aplicarse correctamen-
, sería una de las más liberales del orbe.
omo en tantas otras cosas, Stalin no hizo
ás que imprimir el sello de su rudo auto-
tarismo a lo que ya había perfilado Lenin,
isimulándolo con su fraseología hipócrita,
ue tanto contribuyó a desorientar al mun-
o intelectual democrático. Efectivamente,
ientras que Stalin, años más tarde, había
e decir, con brutal franqueza, que la prensa
o es sino "correa de transmisión entre las
asas y el Partido", Lenin ya había estable-
ido en sus "Tesis sobre la democracia bur-
uesa y la dictadura del proletariado", en
919, que "la libertad de prensa es una de
s características de la democracia pura...
sta libertad es una mentira en tanto que los
ejores talleres de imprenta y las más gran-
es existencias de papel estén en manos ca-
talistas... La verdadera libertad se encon-
rará en el sistema futuro... en el cual cual-
uier obrero (o grupo de obreros, cualquiera
ue sea su número), podrá poseer y ejercer
derecho, disfrutado igualmente por todos,
usar las imprentas públicas y el papel pú-
ico..."

La triste realidad de la prensa soviética
tá contenida ya en esta farisaica defini-
ón escrita en clave, en la que hay que con-
derar que, para Lenin, "imprenta pública"
"papel público" querían decir "imprentas y
pel del Estado". Y como el Estado es rigi-
mente controlado por el Partido Comunis-
, resulta, pues, que la prensa rusa no podía
r más que simple altavoz de aquel partido,
decir, lo que, con su típica aspereza, recal-
Stalin después: "correa de transmisión
tre las masas y el Partido". Esto, al menos,
ena claro.

Tal situación de hecho ha sido definida
r la UNESCO en su estudio sobre "Comu-
caciones mundiales", en la siguiente for-
a:

> "El Estado (en la Unión Soviética) posee y controla todos los recursos de prensa, radio y cinematógrafo. El funcionamiento efectivo puede estar en manos del gobierno central, del gobierno de una de las Repúblicas o de un gobierno local, o puede estar a cargo de un sindicato obrero u organización cooperativa local, sujetos a la autoridad del Estado o del Partido Comunista".

Semejante realidad imprime a la prensa rusa carácter y fisonomía enteramente distintas de la prensa a que estamos habituados, por fortuna, en Chile y en los otros países democráticos. Nosotros entendemos que la función esencial de la prensa es suministrar noticias para informar, con la mayor objetividad posible. Y esto por encima de los otros dos elementos que acompañan a la noticia: el comentario y el aviso que, juntamente con la circulación libremente lograda constituyen la base económica de la empresa. En Rusia, al contrario, como dijo Lenin, la prensa debe ser "un organizador, propagandista y agitador colectivo". Agregando el teórico soviético Kuzmichev: "El propósito de la información no es el de comerciar en noticias sino el de educar a las grandes masas de obreros y organizarlas, para alcanzar objetivos claramente definidos". Los objetivos esenciales de la prensa en Rusia son, por consiguiente, el mantenimiento de la dictadura del Partido, difundiendo los úcases del Kremlin, y en el exterior, el apoyo a esta misma política, convertida desde la pasada guerra mundial en el más peligroso imperialismo expansionista que se ha conocido en la historia. En una palabra: la prensa rusa y, en su pos, la comunista mundial, están sujetas a una planificación estrictamente estratégica bajo las consignas del grupo dirigente principal del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La voluntariedad de la aceptación en el extranjero de esta situación no hace menos efectiva —sino, simplemente, más odiosa— la censura a que está sometida toda la prensa comunista en el mundo.

PRENSA NACIONAL RUSA Y PRENSA COLONIAL.

En la prensa comunista de hoy se pueden distinguir cuatro planos: el de la gran prensa nacional rusa; el de su prensa regional; el de su prensa local, y el de la prensa colonial soviética, llamando así a la que se edita en el orbe entero por las seccienes locales del Partido Comunista de la URSS, la que no nos interesa ahora.

En la gran prensa nacional rusa descuellan "Pravda" e "Izvestia", de importancia superior, en su país, a la de cualquier otro periódico del mundo, en el suyo, si nos atenemos a la masa sobre la que irradian imperativa influencia. Porque, por ejemplo, en la mayor parte de los casos que hemos conocido en vida, en Estados Unidos resultó triunfante el candidato a la Presidencia no apoyado por la gran prensa norteamericana. Pero, ¿se concibe un solo periódico ruso que no apoyara, siquiera, las candidaturas —únicas, por otra parte— que se ordena votar en "Pravda" y que triunfan indefectiblemente?

"Pravda", con cerca de tres millones de ejemplares diarios de tirada, es el órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista, lo que le asegura la más privilegiada posición en el universo dominado por aquél. Sus noticias y comentarios dan la pauta a los demás en todo género de cuestiones, hasta el punto de que ninguna de cierta importancia es tratada en ningún periódico comunista del orbe mientras "Pravda" no se haya decidido al respecto. Excusamos decir que, por necesidades de su propia seguridad, lo corriente es que todos los periódicos regionales y locales reproduzcan los editoriales y principales artículos de "Pravda", transmitidos, más o menos resumidos, a la prensa colonial soviética por la Agencia Tass. De aquí los tremendos silencios que a veces se observan en la prensa comunista, hasta saber qué es lo que ha dicho "Pravda".

Sigue en importancia a "Pravda" ("La Verdad") las "Izvestia" ("Las Noticias"), órgano del Supremo Soviet, pero ya con mucha menos tirada (aproximadamente la tercera parte), reflejando exactamente la diferencia de importancia que media entre la autoridad suprema del Presidium (el viejo Politburó) y el en apariencia Soviet Supremo. Hay además otros 23 periódicos nacionales rusos, a cargo de organizaciones gubernamentales de la Unión, como los militares "Estrella Roja" y "Armada Roja"; el "Trud" ("Labor") de los Sindicatos; el juvenil "Komsomolska Pravda"; la intelectual "Gaceta Literaria", etc., hasta "Robonitsa", para las amas de casa y obreras. La presión oficial se ejerce de toda forma para que hasta el último ciudadano de la Unión esté influído por esta primera categoría de su prensa, cuya circulación total seguramente pasa hoy de nueve millones de ejemplares.

El grupo de los periódicos regionales y territoriales, con más de 10 millones de ejemplares de tirada en su conjunto, comprende 462 publicaciones, según datos de 1953, representando para las Repúblicas Federales y demás unidades administrativas, lo que es primer grupo para la Unión. Después viene la masa, de más de cuatro mil periódicos con unos nueve millones de ejemplares de tirada, de los editados en los distritos y ciudades, más las hojas rurales de fábricas y explotaciones agrícolas, cuya circulación tal vez ronde los cinco millones de números.

En conjunto, la gigantesca masa de más de doscientos millones de habitantes de la Unión, absorbe —velis nolis— alrededor de cuarenta millones de ejemplares por día. En 1913 sólo absorbía unos 2.700.000. Entonces había 859 diarios en circulación en el Imperio de Nicolás II. En el de Stalin, su número era casi diez veces mayor. Pero todavía la distancia es enorme, comparando a la URSS con Occidente. Según datos de 1951, el consumo de papel de diario por cabeza era el siguiente, en los países que se especifica:

En Rusia, 1,7 kilos "per capita", año.
En Suiza, 10,8 kilos.
En Nueva Zelandia, 13,8.
En Gran Bretaña, 13,8.
En Estados Unidos, 33,6.

Señalemos que, al parecer, cada ejemplar uso es leído por más personas que los de otros países, bien sea por curiosidad, compulsión o pobreza, o por los tres factores juntos. Los periódicos rusos son literalmente mecidos por los ojos a los ciudadanos, por los organismos de control, activistas, etc., y, además, hay tanto interés como con frecuencia temor, por conocer sus dictados y sus insinuaciones.

Para ser justos, agreguemos una nota enciclopédica: antes de la revolución no había más que 84 periódicos publicados allí en idiomas distintos al ruso; hoy su número pasa de 7.000, en ochenta lenguas diferentes. Desde luego, la contrapartida es que así se controla mejor a los pueblos no rusos, sin que nadie pueda alegar ignorancia. Pero, al menos, esas ochenta lenguas se cultivan.

LA "SIRVIENTA" DEL PARTIDO COMUNISTA

¿Cómo se organiza y funciona la prensa rusa?

En un curso sobre Periodismo, celebrado en 1948 en la Escuela Superior del Partido, el profesor V. S. Podkurkov, dió una conferencia con el sugestivo título de "La Prensa Soviética, sirvienta del Partido Comunista", en que dijo literalmente:

> "La dirección general de un periódico se ejerce por el Comité del Partido cuyo órgano es. Cada mes el Comité confirma el plan de trabajo de su Director, periódicamente oye sus informes, controla el periódico y dirige su actividad... Sus directrices e instrucciones son obligatorias para el director, quien debe ordenar su trabajo para resolver con éxito las tareas señaladas... y ejercer el máximum de influencia posible para el cumplimiento exacto y superado de los planes para la construcción económica y cultural. El Director no tiene derecho a oponer el periódico al Comité del Partido".

Por su parte, el Comité Central del Partido Comunista ha declarado que los directores de los periódicos deben poseer

> "una fundamental firmeza bolchevique... la habilidad agresiva y el tacto requerido para organizar las masas en la resolución de tareas básicas de la construcción socialista".

Podkurkov remachó así la cosa en la conferencia aludida:

> "El Director de un periódico es una figura política de primer orden... Debe haber dominado la teoría del marxismo-leninismo, poder orientarse en todos los acontecimientos... Se le coloca en el periódico ante todo para dirigir su contenido desde el ángulo ideológico-político. Ningún trabajador del Partido aparece ante el público del mismo modo que el Director".

Desde luego, la profesión no es libre. Para tener el título de periodista hay que seguir los correspondientes cursos en las universidades y escuelas especiales, donde se reserva a la formación política la primera prioridad. Y ésta es constantemente vigilada y repasada por los correspondientes Comités del Partido desde capitán a paje.

Consecuencia de esta educación y estos controles, es que el director de un periódico ruso resulta, en esencia, un funcionario del partido único, relegable en cualquier momento, como todos, por motivaciones políticas cualquiera que sea su valor profesional. Por su parte, los reporteros son auténticos mensajeros que van y vienen de los centros oficiales a la redacción, para recoger no sólo los hechos, las noticias, sino también su interpretación y dosificación. Queda únicamente a su iniciativa el esmero en la redacción y la presentación, si bien expuestos —si tienen verdadera iniciativa y celo— a incurrir en "desviaciones", "subjetivismo" y otras faltas, que pueden conducirlos muy lejos y en posición harto incómoda.

Como los métodos para la atribución de importancia o interés no están determinados por el periodista, sino por los supremos controles políticos de la prensa, la presentación

y contenido de sus periódicos es completamente distinta a la normal en el mundo libre. Nadie concibe, por ejemplo, en Europa Occidental, América o Australia, que pueda ser deportada en masa la población de varias provincias y, de ocurrir tal cataclismo que la prensa lo silencie años enteros. Sin embargo, tal fué el caso de las tres Repúblicas irrisoriamente llamadas "autónomas", que fueron abolidas, deportándose en masa a sus habitantes cuando los alemanes invadían Rusia, en 1941. La prensa no dijo nunca nada hasta que, en 1945, se reveló indirectamente el atroz hecho, al publicarse las listas de electores para el Consejo Supremo de la Unión entonces se vió —imaginamos con qué pavor...— que tres Repúblicas autónomas de la URSS habían dejado de existir, con sus poblaciones en masa, lo cual no ha sido obstáculo para que la URSS firmara recientemente el Convenio internacional contra el genocidio. Y este caso no ha sido único.

En Rusia puede suceder que un gran escritor, como el comunista ukraniano Yaroslav Galav, Premio Stalin, haya sido asesinado en 1949 sin que los periódicos den la noticia hasta 1952, al citar incidentalmente los ganadores del codiciado premio. Y exactamente igual ha podido pasar, sin una sola noticia durante años, la dura batalla librada por la policía contra los cuatreros, cogoteros y demás hampones —suponiendo que todos lo fueran de verdad— hasta que un día, en 1950, la Gaceta Oficial, anunció la creación de una nueva medalla para los funcionarios policiales que hayan demostrado "valor y autosacrificio" en la liquidación de bandidos y ladrones. Esto es tan absurdo como lo otro, sin duda; pero quizás resulte más antisocial el nauseabundo sensacionalismo que parte de la prensa libre dedica hoy aquí, y en otras partes, a los crímenes y las ejecuciones. A cada uno lo suyo.

CRITERIO PERIODISTICO SOVIETICO

¿Qué es, pues, lo que con mayor interés es destacado en la prensa rusa?

Los precedentes ejemplos convencen sobradamente de que la noticia, tal como nosotros la concebimos, carece de significación en la prensa comunista. Esto es debido, esencialmente, a que esa prensa existe para la propaganda y la agitación colectiva, y no para informar objetivamente. Por ello, los acontecimientos que nosotros consideramos sensacionales pueden carecer de todo interés o ser el punto de vista del Kremlin, y al contrario.

En realidad, la información principal es la que se ocupa de las disposiciones del gobierno y otras autoridades del régimen, de la realización de los planes económicos y de impulsar al máximo el rendimiento, para el constante desarrollo de la producción. Esto en el orden nacional. En lo internacional, la preocupación capital de aquella prensa consiste en demostrar la superioridad de su régimen sobre los occidentales y en atizar el odio contra éstos aunque, aparentemente, la prensa soviética esté consagrada a la defensa de la paz.

El periodista ruso no tiene escape ni pretende en manera alguna tenerlo, para zafarse de tales normas. La censura que sobre él se ejerce es total, a través de tres conductos. En primer término, las directivas generales que el Partido Comunista imparte a la prensa, controlada en masa por él, como hemos visto. Estas directivas llegan, a veces, hasta lo más meticuloso, regulando el número de secciones que ha de tener cada periódico, aún el número de líneas que se debe dedicar cada día a ellas.

Después de esta "orientación forzosa" general, la censura se aplica directamente por los representantes de la "Glavlit", o "Administración Principal para los Asuntos Literarios y editoriales", que tiene delegados en todos los periódicos de alguna importancia. Finalmente, por si algo hubiera podido escapar a las normas y la vigilancia precedentes, el Partido ejerce la más constante fiscalización de la prensa por medio de los Comités de ello especializados, los que envían sus órdenes directamente a los directores o, cuando

een que el caso lo merece, las publican en s propias reseñas de prensa.

Por lo que atañe a la información del exnjero, el vehículo entre todos los periódis rusos y los distintos países del orbe es la encia gubernamental oficiosa llamada coinmente Tass, lo que quiere decir: "Agen. Telegráfica de la Unión de Repúblicas cialistas Soviéticas". Esta, innecesario es cirlo, no puede apartarse en lo más mínio de la línea política que le traza meticuamente el Comité Central del Partido Counista. Por tal razón, sus informaciones recen de objetividad, estando impregnadas sta lo último de espíritu propagandista.

Gracias a este criterio, los ciudadanos coentes de la Unión Soviética creyeron duite toda la pasada guerra, que el esfuerzo los aliados no tenía ninguna importancia que la genialidad de Stalin y el esfuerzo o eran lo único que contaban para derroa Hitler. Citaremos algunos ejemplos con yentes.

FALSIFICACION SISTEMATICA

omo nadie ignora, desde que Rusia fué edida por la Alemania nazi, Churchill le metió la máxima ayuda, secundado por sevelt. Entonces, no había más que un ino para enviar material de guerra, menas y diversos implementos desde Gran taña a Rusia: la terrible ruta del mar te y del Artico, que caía bajo la garra de viación y la marina alemanas. Cada con- fué una verdadera empresa de heroísmo, iendo casos en que se perdió más del enta por ciento de los barcos y las tripuones. Por otra parte, lo que a pesar de llegaba a Rusia era aguardado allí de o literalmente desesperado. Sin embargo, pica hazaña de los convoyes británicos no mencionada nunca en la prensa rusa. ogamente, cuando llegó la hora de la ición de Italia a los aliados, que indiscumente fué un acontecimiento, la noticia e dió hasta tres meses después en la úlpágina de "Estrella Roja", bajo un peo encabezamiento que decía simplemente: "Italia capituló". Podríamos multiplicar por centenares tales ejemplos, pero vamos a limitarnos a esta obra maestra de desfiguración: cuando París cayó en manos de los alemanes, como entonces los nazis y los comunistas eran aliados, como consecuencia del pacto entre Hitler y Stalin, el título con que se publicó tan sensacional noticia en Rusia fué éste: "Las fuerzas francesas del interior han libertado a París". Es decir: los traidores de la quinta columna comunista habían libertado a París de la propia nación francesa...

Evidentemente, estas cosas pertenecen ya al pasado. Pero no es menos desleal la misión que actualmente está desempeñando la Agencia Tass, atizando odios, so capa de defender la paz. Las invectivas contra Gran Bretaña y Estados Unidos adquieren a veces una virulencia insensata. Por ejemplo, el 27 de Mayo de 1953, un despacho de la Tass, que se publicó en Nueva Delhi, decía así: "Nos convencimos de que los aviadores americanos habían ametrallado niños durante los recreos escolares y bombardeado iglesias mientras celebraban Misa. Los americanos torturan a sus víctimas con detestable sadismo, quemándolas con hierros al rojo blanco, clavándoles clavos en sus cabezas, arrancándoles el cabello y así por el estilo. Familias enteras son enterradas vivas...". Esta información se refería a la guerra de Corea, y, desde luego, había aparecido primero en "Pravda", vocero del Comité Central del Partido Comunista ruso, sin lo que ningún otro diario comunista se habría atrevido a hacer una acusación tan tremenda como falsa.

En cambio, la Agencia Tass envía constantes informaciones desde el extranjero a su país, para hacer creer a aquel pueblo que la URSS gana incesantemente simpatías en el mundo entero. Para no cansar, nos limitaremos a cerrar este aspecto de la prensa rusa con el siguiente botón de muestra publicado por "Pravda" el 5 de Mayo de 1951, sobre la base de tales informaciones: "La prensa soviética se ha ganado justamente el cálido amor y el aprecio del pueblo soviético y de toda la humanidad progresista. Es la mejor

prensa del mundo y la más elevadamente ideológica". Agregando pocos días después: "La prénsa es la tribuna de propaganda de toda la Unión. Esto convierte en deber de las secciones editoriales de nuestros diarios y publicaciones periódicas el auxiliar al Partido en la propaganda de la teoria marxista-leninista...". En realidad, ésta es una definición insuperable del papel que obligatoriamente juega la prensa rusa, secundada hasta sus últimas consecuencias, y a veces con más celo aún, por toda la prensa de sus quintas columnas mundiales.

CRITICA Y... DELACION.

Una característica curiosa de esta prensa, y que juega un papel muy importante, es la de las correspondencias al parecer espontáneas, pero maravillosamente organizadas, que nutren el considerable espacio consagrado allí a la famosa "autocritica". Esta funciona a través de una imponente red de CORRESPONSALES OBREROS Y CAMPESINOS, dedicados a escribir "CARTAS AL DIRECTOR" para informar de sucesos ocurridos en las fábricas, granjas y aldeas, denunciando los defectos de sus camaradas y superiores. En un trabajo especializado en esta materia, que se publicó en 1939, se aseguraba que había en Rusia unos dos millones de tales corresponsales, conocidos allí con el nombre de "Rabsel'kor", lo que representa un crítico y delator por cada cien habitantes.

Estos corresponsales son meticulosamente seleccionados entre los trabajadores miembros del partido o los simpatizantes de más absoluta confianza, y organizados por el propio Departamento de Propaganda y Agitación de Moscú, que incluso les dedicó una revista especializada para instruirlos. No hay necesidad de decir que si los corresponsales pueden criticar —y a veces con gran dureza — a sus camaradas, a los burócratas y los jefes de cierta altura, no pueden ni intentar emitir el menor juicio crítico contra los líderes del partido, el Partido mismo o su política. Con todo, estos corresponsales "espontáneos" juegan un papel muy útil en la política rusa. Por un lado, facilitan al Partido conocimiento de lo que pasa en las más remotas regiones, y al propio tiempo llevan sus palabras de orden hasta esos límites extremos. De otro lado, constituyen una especie de válvula de seguridad para las quejas sobre cuestiones de hecho, que se pueden formular sin minar la autoridad del Estado, con lo cual se desvía la crítica lejos del régimen por canales en el fondo inofensivos. Eventualmente, el sistema constituye un nada despreciable auxiliar para la policía secreta, al hacerle conocer hechos que ignoraba y permitirle vigilar también a los propios denunciantes, a través de sus consideraciones.

Ante el panorama —tan poco grato y aún absurdo— que la prensa rusa ofrece para nosotros, los del mundo libre, cabe preguntarse ciertamente, cómo alcanza tan fuertes tiradas y por qué es ávidamente recibida por varios millones de lectores aunque, según nuestros informes, la mayoría de la gente letrada prefiere allí los libros, harta de la monotonía que los diarios tienen que ofrecer bajo la estructura que hemos procurado diseñar. He aquí lo que hemos podido concluir a este propósito.

Como insinuábamos antes, de un lado hay el obligado —más que natural— interés de conocer pronto las consignas, de cuya observancia pende la libertad de cada uno. Esto crea un tipo de ansiedad por la información inimaginable en el mundo libre. Paralelamente, la misma prensa está obligada —e interesada— en hacer su propaganda propia, insertando constantes autoelogios, como los que acabamos de mencionar. Con todo, el interés del público decae periódicamente. Entonces se apela a la aplicación de nuevas medidas suasorias, que van desde el redoblamiento de la propaganda hasta la coacción, por los más distintos caminos. Por ejemplo, hace pocos años se discutió en la prensa rusa las razones por las que disminuían los suscriptores. "Ucrania Soviética", como otros periódicos, sostuvo que el número de suscriptores no dependía sólo de la "confianza" y el "cariño" de los ciudadanos, demostrándose, en la discusión, que también este aspecto de la vida

ka se planifica. "La Bandera de Lenin", alu-
ndo a ello, dijo que la responsabilidad
ncipal en el cumplimiento de los planes
ra conseguir suscriptores recae en los fun-
narios de los Servicios de Comunicaciones,
sorados por los Comités locales del Parti-
y los organizaciones gubernamentales.
ando conviene acelerar un plan de difu-
n de la prensa, las propias autoridades del
artido solicitan o imponen directamente
scripciones. En el citado "Ucrania Soviéti-
" se dijo en una oportunidad —el 19 de No-
embre de 1952— que "el sistema de suscrip-
nes da resultado solamente donde está or-
nizado a la manera bolchevique". Y ya sa-
mos lo que esto quiere decir, en materia
libertad...

Una vez expuesto a grandes rasgos el pano-
ma de la prensa rusa, como paradigma aca-
ado de la prensa comunista mundial y, en
general, de lo que es la prensa bajo régimen
alitario, cabe sin duda preguntar: ¿Tiene
no éxito en su misión, que estriba en con-
cer a sus lectores de los beneficios y la
perioridad de su régimen ?¿Creen, al me-
os, los supremos dirigentes de la URSS, que
pueblo llega a estar efectivamente suges-
nado así por ellos?

Naturalmente, es imposible contestar con
urosa certeza a estas preguntas. Pero sí
y hechos muy sugestivos al respecto para
te mentalidad occidental.

En todo tiempo, la emigración ha suminis-
ido un índice muy significativo sobre el
ado de conformidad de los ciudadanos de
país con las condiciones imperantes en el
smo. Por ejemplo, todavía quedamos varias
cenas de miles de españoles —genéricamen-
llamados "republicanos"— y por los más
celonarios "rojos" —que incluso volverían-
s a España con una monarquía conserva-
ra constitucional; pero que no pensamos
ver mientras no haya allí libertad, aunque
en los perros con longaniza. A pesar de sus
cientes inconvenientes, preferimos el aero-
námico y cada día más sutil peso chileno
la robusta peseta, "por la gracia de Dios",
trida por designios del Pentágono y con
bendiciones papales. Pues bien: desde que el Kremlin se desentendió de los más sagrados compromisos de cooperación en la reconstrucción democrática mundial de las ruinas de la guerra, desencadenando en seguida la humoristicamente llamada "fría", más de una decena de millones de individuos han huido del mundo sovietizado al libre, jugándose por entero casi siempre. Mientras la corriente contraria sólo se cuenta por exiguos centenares. Esto en cuanto al entusiasmo de las masas por los regímenes susodichos.

Respecto a la convicción de sus dirigentes sobre la eficacia del sistema y su máxima fuerza de seducción, sólo cabe este razonamiento simplísimo: por duros que los jefes comunistas sean —y lo son hasta lo inhumano— ¿cómo no estar seguros de que dulcificarían el régimen imperante hoy allí, si no temieran que en cuanto empezaran a dar libertad el país los barrería? Como en tantas otras cosas que imponen a sus conciudadanos los supremos dirigentes comunistas saben que ese tipo de prensa degrada a quienes lo leen. Pero, según algunos, la verdadera finalidad del régimen imperante en la URSS es, en lo interno, llegar a mantener una pirámide jerárquica altamente elevada sobre una base fundamental infrahumana, lo que, dicho sea de pasada, nada tiene que ver con el comunismo auténtico. Mas, todo esto escapa ya a nuestros propósitos de hoy.

x::x x::x

Antes de terminar quiero contestar por adelantado a la objeción que se puede formular a esta conferencia por quienes no se den cuenta que sirve de complemento a otra en la que se ha hablado de la prensa libre, y muy especialmente por parte de los que siempre intentan embarullar las cosas. ¿Es que no hay nada que objetar al capitalismo en cuanto a libertad de prensa? Responderé esta pregunta sin salirme del marco de mi propia experiencia personal. Y en Santiago hay testigos de cuanto voy a decir.

Yo sé de sobra las graves objeciones que se pueden formular al sistema capitalista en cuanto a impedir, con la prepotencia de sus

núcleos más acaudalados, una competencia enteramente leal en tan importante terreno. El simple hecho de necesitar disponerse de ingentes sumas para organizar, con probabilidades de éxito, los múltiples elementos que integran una empresa editorial, representa una grave restricción para los grandes núcleos sociales que no disfrutan de tal poder. Sin embargo, no todo, ni mucho menos, es cuestión de dinero acumulado, y hay anchas posibilidades dentro del capitalismo, incluso para crear una prensa hostil a él, sea por el camino cooperativo, sea iniciando una pequeña publicación y teniendo competencia y perseverancia para desarrollarla poco a poco, hasta hacer de ella un gran órgano de opinión, mediante el concurso de una masa de lectores y anunciates paulatinamente acrecentada por el éxito.

Mi carrera profesional comenzó a cuajarse en una de las más poderosas empresas periodísticas que ha habido en España, apuntalada nada menos que por el trust papelero español. Aparentemente, tal empresa habría de haber desarrollado un tipo de periódico reaccionario, totalmente reñido —o poco menos— con las justas reivindicaciones políticas, económicas y sociales del pueblo español, al fin de la primera guerra mundial. Sin embargo, delegada la orientación de ella en uno de los más competentes y honestos capitanes de la industria que ha habido en España, don Nicolás María de Urgoiti, de espíritu genuinamente liberal, las orientaciones igualmente liberales o socialistas de la gran mayoría de sus colaboradores y redactores —reclutados entre la flor de la intelectualidad española— hicieron de "El Sol", de Madrid, no sólo un instrumento de progreso y de cultura, sino, al agravarse las tensiones internas en el país, uno de los factores decisivos para el derrumbe de la Monarquía.

Cuando la caída de ésta era punto menos que inevitable, y don José Ortega y Gasset ya había publicado su famoso ensayo "Delenda est Monarchia", Alfonso XIII obligó a un grupo de capitalistas incondicionales suyos a adquirir el control de la empresa, antes en manos de monárquicos menos decididos o indiferentes. He aquí un caso típico en que el capitalismo plutocrático y feudaloide hundió una gran empresa informativa y cultural, levantada por el capitalismo industrial, antes que permitir siguiera influyendo poderosamente en la evolución progresiva del país. Pero la reacción del público fué tan violenta en contra de semejante cambio, que la tirada media de aquel gran diario cayó, en menos de un año, de más de 122.000 ejemplares a poco más de 10.000, destruyéndose también ,pues, como instrumento de influencia.

Ahora bien: el capitalismo feudaloide español hizo imposible la vida de aquel gran rotativo, que muchos han considerado como el mejor que jamás se haya editado en nuestra lengua. Pero quienes lo habíamos desarrollado, llevándolo hasta ese nivel, no nos resignamos a la dispersión y a terminar así lo que creíamos era nuestra misión en España. Y, al efecto, abrimos una suscripción pública para constituir el capital indispensable para montar otro gran rotativo, la que, juntamente con la aportación del señor Urgoiti por parte de la indemnización que tuvieron que abonarle, ascendió a más de tres millones de pesetas de aquella época, cantidad suficiente entonces incluso para adquirir la maquinaria adhoc y lanzar un gran diario, sobre la base del éxito que habría de alcanzar por la fama y orientaciones del equipo intelectual que lo patrocinaba.

Con ello, el centro-izquierda de la naciente República Española, volvió a contar con un gran diario independiente de alto nivel cultural —"Luz"— hasta que, al agudizarse las contradicciones internas en el nuevo régimen, otra combinación capitalista reaccionaria adquirió influyo preponderante en la empresa, por no haberse reunido primitivamente todo el capital necesario. Esto provocó un nuevo divorcio entre ella y lo mejor de sus colaboradores y redactores, quienes decidimos nuevamente abandonar el edificio construído esencia sobre nuestro crédito y nuestro trabajo. El público volvió a sancionar con dureza la maniobra, arruinándose la empresa del diario "Luz" en menos que canta un gallo, hasta el punto de ser vendida de mala manera

ra a otra dedicada ya francamente a los gocios turbios, y la reacción política, bajo nombre de "Diario de Madrid". Pocos me- más tarde, la quiebra de éste habría de ser n completa, que yo mismo pude adquirir un recho de opción de compra, que se perfec- nó después con tan sólo 150.000 pesetas fa- itadas por la Unión General de Trabajado- de España, para adquirir bienes tasados más de tres millones de pesetas.

Después de estos incidentes vino el trágico tubre de 1934, y, con él, la desaparición de la la prensa libre en España. Sin embargo, fascismo no pudo dominar allí por com- to entonces y, poco a poco, se empezó a ntear el terreno para volver a publicar dia- s de oposición. Mientras tanto, nuestro upo intelectual se había disuelto, práctica- nte, pulverizado por la persecución y la ensa lucha de ideas y tendencias sociales e puso en tanta debilidad desde el primer mento a la Segunda República Española socialistas no nos resignamos y, en su nbre, con la mayor parte de sus dirigentes rionales en la cárcel o exilados, organicé semanario, casi exclusivamente ayudado s la juventud, titulado "Claridad", que al justo se transformaba en diario, con la ncionada imprenta propia, saliendo a la e con 70.000 ejemplares de tirada, bajo la rección del gran escritor Luís Araquistain, pando quien esto narra su gerencia. Para irlo todo, este nuevo y gran éxito fué minado también en medio de la guerra ci- por los comunistas, que se incautaron del ódico, manejando en contra de la Unión neral de Trabajadores, su verdadera pro- saria, al equipo de obreros que nos había cido con conmovedora lealtad en tanta a, pero, al fin, dramáticamente desorien- os por los comunistas. El ejemplo basta bra para probar que aún suponiendo que la prensa capitalista fuera nefasta —y lo es— hay ancho margen en cualquier ocracia para defender otras ideas y aún combatir el capitalismo a fondo. El caso aber aprovechar ese margen que respeta libertades democráticas para organizarse la misma competencia y sentido de res-

ponsabilidad que los mejores grupos de capitalistas tienen para los negocios, lo que, por desgracia, están lejos de poseer los trabajadores y anticapitalistas de América latina. El socialismo, por ejemplo, tuvo ya en Chile la base creada para haber llegado muy lejos en el terreno periodístico, ahora hará una quincena de años. Pero su incapacidad administrativa y sus errores políticos arruinaron aquella empresa.

En Europa y en Norteamérica ha habido y hay magníficos periódicos anticapitalistas, organizados mediante la aportación fundamental de los trabajadores y empleados. El caso es saber organizarlos. En cambio, en el mundo sovietizado no hay ni un solo periódico que no sea obligadamente comunista. Y esto es bochornoso porque, como se dice en la "Declaración de Berlín", donde se resumen los postulados del Congreso por la Libertad de la Cultura, "la libertad de opinión es, ante todo, la libertad para cada uno de formularse una opinión y de expresarla, incluso y sobre todo cuando esta opinión no está de acuerdo con la de los gobernantes. El hombre que no tiene derecho a decir "no" es un esclavo".

IDEAL DE PRENSA LIBRE

Para nosotros, señoras y señores, —y terminamos aquí— nuestro ideal respecto a la libertad de prensa se resume de manera admirable en la Carta de la Prensa Interamericana, aprobada por la IV Conferencia Interamericana de Prensa, cuyo contenido no resisto a la tentación de consignar aquí.

Dice así:

"1.— Un periodismo honesto, libre e independiente, es la mejor contribución para la paz de un mundo de pueblos libres con hombres libres.

2.— Sin libertad de prensa no hay democracia. La libertad de pensamiento y su expresión hablada o escrita, son derechos inseparables, esenciales. Constituyen, a la vez, garantía y defensa de las otras libertades en que se funda la democracia.

3.— La libertad de información es derecho inherente al de la libertad de opinión. La información tanto nacional como internacional, ha de recibirse, transmitirse y difundirse, sin ninguna rectricción. Los impresos deben circular dentro de un país o entre países con la misma libertad. Las medidas administrativas que con cualquier pretexto restrinjan esa libertad, son antidemocráticas.

4.— El ejercicio del periodismo es libre. Las prohibiciones, restricciones o permisos para ejercerlo, así afecten a propietarios, editores, directores, colaboradores o empleados de un periódico, violan la libertad de prensa.

5.— Los regímenes políticos que no respetan o no hacen respetar la plena libertad de prensa, no son democráticos.

6.— Lo que puede expresarse verbalmente, puede expresarse por medio d la imprenta. Clausurar o inutilizar un imprenta, es lesivo a la cultura y la democracia.

7.— La prensa libre es primordial pa ra formar y expresar la opinión públic América, por su tradición y su destin ha de ser un continente de opinión pú blica".

A nuestro juicio, no cabe decir más y m jor: la libertad de prensa es la piedra c toque decisiva para saber si un pueblo vi con dignidad. Y sin dignidad, es preferib morir.

LA IGLESIA Y EL ESTADO EN RUSIA Y EN OTROS REGIMENES TOTALITARIOS

A fines del pasado año volvió a estar en el primer plano de la actualidad internacional el problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en los países que padecen regímenes totalitarios. Primero fueron las noticias circuladas acerca de órdenes impartidas por Nikita Kruschev, Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, para censurar y suavizar, según algunos, el recrudecimiento del sectarismo antirreligioso que en los pasados meses se había observado en su país contra la Iglesia ortodoxa rusa. No se conoce, en Chile, creemos, el texto literal de lo decretado por Kruschev, pero no hay necesidad de decir que esta exacerbación anterior de la antirreligiosidad militante comunista habría obedecido a órdenes superiores también, como toda campaña —digamos de opinión— que se desarrolla en la prensa y demás medios propagandísticos de la URSS. Posteriormente se produjo en Argentina el ataque desencadenado contra elementos del clero y la Acción Católica por un discurso que pronunció el señor Perón a principios de Noviembre, acusándoles de intervención oposicionista en la política y de infiltración en la organización sindical controlada por el gobierno, como se estila allí.

En el intermedio, hubo noticias de menor interés —si cabe decirlo así, ya que son reveladoras de hondos dramas— de situaciones ligadas a las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Hungría, Polonia y España. En esta conferencia sólo habrá tiempo para extenderse detalladamente sobre el caso ruso, preferencia justificada por la mayor magnitud y gravedad del ejemplo. Pero al aludir a otros, también, aunque a la fuerza muy someramente, pretendemos dejar en claro dos cosas: primero, que el hecho de que el actual régimen imperante en Rusia constituya la ma amenaza que jamás ha existido contra la bertad y la dignidad humana no puede ac parar la atención y energías de quienes combatimos hasta el punto de silenciar excesos liberticidas de otros regímenes an democráticos. El hombre genuinamente li ral, lo mismo tiene que sentir en su pro carne la persecución de la Iglesia católica Hungría, que la condena a numerosos a de presidio fulminada aún no hace much semanas en España contra un puñado personas acusadas de ser masones. La seg da afirmación, que esperamos se despre nítidamente de nuestra conferencia de h es que nadie más interesado, en definiti que las propias Iglesias, en que en el mu predominen los principios de libertad y to rancia que propugna nuestro Congreso. P que, como se dijo en "L'Observatore Roma portavoz del Vaticano, los regímenes co el argentino, acaban en colisión con la Ig sia, incluso —agregamos nosotros— cua ésta ha incurrido en el error, en nuestra desta opinión, de contribuir a su encumb miento (caso de España) o a su prest (caso argentino), entre la desesperación los que hay motivo para estimar entre más auténticos creyentes.

EL CASO DE LA IGLESIA ORTODOXA R

El desconocimiento del antes mencion decreto del señor Kruschev, no ha sido táculo para que inmediatamente se ave raran opiniones inclinadas a estimarlo c prueba de una nueva política de tolera del Estado ruso en materia religiosa. Est puede extrañar a nadie, dada la absurda pensión democrática a atribuir signifi

speranzador a cualquier declaración emana-
a de Moscú que no acuse de una nueva agre-
ón o amenaza para el mundo todavía libre.
En rigor, no podemos, ni queremos, aventu-
rnos a interpretar el sentido y el posible
lcance de la actitud concreta a que se re-
era el comunicado aludido, ya que descono-
emos su texto literal. En cambio, sí se puede
emostrar —resumiendo las relaciones entre
Estado soviético y la Iglesia ortodoxa ru-
— que ningún cristiano ni creyente de cual-
uiera otra religión puede esperar cambios
ubstanciales en la fanática posición antirre-
giosa del comunismo, mientras, al menos, no
an rectificados públicamente los principios
losóficos del llamado marxismo-leninismo-
talinismo, así como las normas estratégicas
gresivas del neoimperialismo ruso. Y espera-
os que de este análisis se deducirá, asimis-
o, que aún en el caso de que el Estado sovié-
co hubiera acordado un "nuevo trato" de
nignidad a la citada Iglesia, la cuestión
uedaría integramente planteada en su pa-
tica gravedad, no sólo por las razones esco-
das sino por ser triste realidad que la Igle-
a ortodoxa rusa ha pasado a convertirse en
n instrumento más de la política mundial
viética, como sucede con todas las organi-
ciones, nacionales o internacionales, mane-
das por el Kremlin. Lo cual confirma tam-
én, en el orden religioso, que el actual Es-
do soviético, lejos de representar el des-
rollo de las orientaciones y aspiraciones de
revolución rusa, significa un salto atrás
ra empalmar con las del imperialismo za-
sta. La demostración exige que demos una
pida ojeada a las relaciones entre el Esta-
y la Iglesia en Rusia, desde la conversión
su pueblo al cristianismo, hasta los tiem-
s de Stalin y de Malenkov.

La expansión del cristianismo en aquel país
é fruto, esencialmente, de la decisión de
adimir, Gran Príncipe de Kiev, quien abra-
la religión ortodoxa griega en 988. A los
s años convocó al pueblo a las orillas del
ieper, procediéndose a un bautismo en ma-
y extendiéndose prestamente la religión
r la totalidad del principado.

Durante cinco siglos, la Iglesia rusa se des-
arrolló bajo la tutela más bien nominal del Patriarca de Constatinopla, hasta que, en 1448, rompió el último lazo con Bizancio, nombrando su propio Metropolitano sin intervención de aquel Patriarca. Esta situación de independencia se consolidó al caer Constantinopla en manos de los turcos, elevándose en 1598 el Metropolitano de Moscú a la categoría de Patriarca de la Iglesia rusa, la que adquirió gran influencia y poder material en el país.

La situación cambió de manera brusca con Pedro I el Grande, quien, como Stalin, no toleraba otro poder que el suyo. La Iglesia ortodoxa fué reformada, suprimiéndose el Patriarcado y concentrando su dirección en el Santo Sínodo —Consejo de la Iglesia— bajo la tutela de un Procurador General, suerte de Ministro de Cultos. Con ello, conservando todo su poder espiritual sobre el pueblo y sus riquezas, la Iglesia pasó a ser una institución del Estado, y sus miembros convertidos en funcionarios dependientes del Zar a través del Procurador General, y obligados a identificarse plenamente con la política del poder temporal.

Miembros clarividentes de aquella pugnaban por una reforma que estableciera la división entre los dos poderes. Pero el carácter autocrático del zarismo y la fidelidad al trono de la inmensa mayoría del clero ortodoxo impidió una prudente separación. Y así, el sobrevenir la revolución, la caída de la monarquía, comprometió gravemente a la Iglesia. Con todo, en los primeros momentos de la revolución se constituyó un Concilio panruso que delineó la separación de la Iglesia y del Estado, restituyó al Patriarcado y promulgando grandes reformas. Pero inmediatamente se impuso la contrarrevolución bolchevique que, al terminar con todas las libertades, acabó también con la naciente libertad de la Iglesia.

LOS BOLCHEVIQUES Y LA IGLESIA

El nuevo Patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa, antiguo Arzobispo de Jaroslav, Mst. Tikhon, oficialmente "Patriarca de Moscú y de

todas las Rusias", tuvo que hacer frente a una situación terrible, bajo el ateismo fanático de los nuevos dueños de la situación: Lenin y sus camaradas del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La ideología de éstos al respecto está condensada en los escritos de Lenin, jamás rectificados por él ni por sus sucaces. Por ejemplo, suyas son estas afirmaciones: "Nuestro programa está enteramente basado en una concepción científica y precisamente materialista del mundo. Nuestro programa, por consecuencia, incluye necesariamente la propaganda del ateismo". Según él, "el marxista debe ser materialista, es decir, enemigo de la religión, pero con un materialismo dialéctico que exige la lucha contra la religión, no de manera abstracta, no en el terreno de las abstracciones puramente teóricas, sino de manera concreta, en el terreno de la lucha de clases realmente en marcha, la que educa a las masas más y mejor que todo". Y, plenamente conforme con Marx, glosaba en su carta número 14 a Gorki: "La religión es el opio de los pueblos. Esta fórmula de Marx constituyó la piedra angular de la posición marxista en el terreno religioso". La Iglesia ortodoxa, mal preparada para el sufrimiento, se empezó a resquebrajar rápidamente ante los duros embates del fanatismo bolchevique.

Los comunistas rusos iniciaron la lucha contra la Iglesia ortodoxa con el decreto de 3 de Enero de 1918, proclamando la separación de la Iglesia y del Estado. En seguida, se desató la más implacable persecución contra ella, con la misma hipocresía con que engañaron a la masa popular en todos los demás órdenes. En efecto, la primera Constitución soviética dice en su artículo 124: "Con el fin de garantizar a los ciudadanos la libertad de conciencia, la Iglesia en la URSS es separada del Estado y la escuela de la Iglesia. La libertad de celebración de cultos religiosos y la libertad de propaganda antirreligiosa es reconocida a todos los ciudadanos". Sin embargo, en la práctica se promulgó un aluvión de decretos directamente encaminados a borrar la religión del universo soviético, que es odioso detallar aquí.

Por supuesto, las persecuciones, torturas y prisiones de los eclesiásticos y los fieles se multiplicaron, parejamente a las sufridos por los miembros de las organizaciones políticas, sindicales, científicas y de toda clase, no incondicionalmente sometidas al nuevo régimen, el que, como es sabido, tampoco respetó después a su propios líderes militantes, ni a la masa obrera y campesina, que actualmente nutre de manera principal los inmensos campos de trabajo esclavo rusos.

La persecución fué completada por otras formas más insidiosas de lucha, siguiendo las tácticas habituales del doble juego comunista: brutalidad del ataque frontal, cuando es conveniente y posible desplegarlo, y corrupción interna permanente. La lucha contra la Iglesia fué públicamente asumida por un organismo adhoc denominado "Comité Central de la Unión de los Sin Dios Militantes", dotado de inmensos medios de propaganda: revistas, periódicos, museos antirreligiosos, etc. Paralelamente, se fomentó el surgimiento de iglesias "nacionales", "disidentes", "viviente", "de renacimiento", "de renovación", "de los trabajadores"..., cada una violentamente enfrentada a la que todavía encabezaba el desdichado Patriarca Tikhon, quien en 1923 fué depuesto y encerrado en el monasterio de la Virgen del Don, cerca de Moscú, con lo que se quebró definitivamente su voluntad de lucha, recomendando a los fieles la sumisión leal al poder secular "establecido por Dios". Tikhon, puesto en libertad, aún pudo celebrar misas en los templos sobrevivientes en Moscú, con enorme afluencia de fieles.

MODALIDADES DE LA LUCHA ANTIRRELIGIOSA

El gobierno, además de impulsar la acción de la Unión de los Sin Dios, protegió decididamente el desarrollo de la llamada "Iglesia viviente" durante el tiempo necesario para minar a la ortodoxa, así como a varias "nacionales", especialmente la ukraniana. Mientras, el infortunado Tikhon fallecía en 1925 y era sucedido provisionalmente por el Metropolitano Pierre, quien, al asumir una posición más firme, desapareció, confinado en Siberia, si bien antes designó como sucesores

Metropolitano de Nijni — Novogorod, Ser-
, y al Arzobispo de Jaroslav, Agathangel.
rgio fué prestamente detenido y Agathan-
l se encontró ya en medio de un indiscrip-
ble caos religioso por la proliferación de to-
suerte de iglesias, sectas y "comunas reli-
osas", en las que la piedad más acendrada
daba la mano con las formas más escan-
losas de la concupiscencia, sin faltar ex-
añas y aún heroicas manifestaciones de
svario, como aquella colonia adventista que
bró en un kolkoz inmensas catacumbas —"la
muna del Apocalipsis"— con reservas de
veres suficientes para que la colonia pu-
era subsistir, enterrada, cuando se produ-
ra el inminente diluvio de fuego que, tras
purificar el mundo, habría de ser sucedido
r la instauración del reinado de Dios sobre
tierra. A la postre, todos fueron igualmen-
perseguidos.

Estas duras pruebas fortalecieron, sin em-
rgo, el espíritu de los mejores y más fir-
es. Y, así, al ser puesto en libertad el Me-
politano Sergio, en 1927, las iglesias post-
volucionarias se fueron desintegrando, ini-
ndose cierto resurgir de la ortodoxa. El Es-
do reaccionó activando la clausura de tem-
os y las ceremonias públicas anticristianas
blasfematorias. Con ello, en 1930, sintiéndo-
sostenido por una mayor y más firme ma-
de fieles, Monseñor Sergio pidió al gobier-
la adopción de medidas que suavizaran la
uación de la Iglesia y sus creyentes. La pe-
ión recibió ciertas satisfacciones, el Metro-
litano procedió a algunas reformas, y las
esias callampas fueron desapareciendo, es-
nándose superada la época de caos interno
igioso producido por la acción de los bol-
eviques. Paralelamente, se comprobó la
rdida de influencia de las organizaciones
lucha ateas, especialmente los "sin Dios".
n ello, al fracasar nuevas medidas perse-
torias puestas en práctica alrededor de
37, el Estado soviético comenzó a inclinarse
cia un compromiso con la Iglesia, señala-
por el cambio de actitud de la prensa ofi-
l, en la que de cuando en cuando empeza-
a publicarse artículos concediendo "cier-
valor moral al cristianismo, el carácter igualitario primitivo de la Iglesia, su papel histórico civilizador. . . . Como se ve, los cambios tácticos no son de hoy.

En esta situación estalló la guerra mundial y, después, el 21 de Julio de 1941, Hitler, rompiendo el pacto nazi-soviético de 1939, que Stalin quería mantener a toda costa, lanzó la Wermacht a la conquista de Rusia.

LA GUERRA Y LA RELIGION

Hoy está irrebatiblemente demostrado — por infinidad de testimonios en abierta contradicción con la versión oficial del Kremlin acerca de las causas de la victoria rusa sobre el Tercer Reich— que ésta fué debido a la habilidad con que Stalin supo aprovechar los bárbaros errores de Hitler, y a la abnegación con que los británicos y los americanos hicieron llegar a la URSS importantísimas partidas de material bélico, indispensables para impedir el total hundimiento del ejército ruso y, más tarde, para darle la movilidad necesaria para mantener la contraofensiva. En los primeros meses de la invasión nazi, efectivamente, los ejércitos rusos no resistieron ante su empuje, entregándose voluntariamente prisioneros muchos centenares de jefes, oficiales y soldados, en tanto que la población civil recibía a los invasores como salvadores auténticos, especialmente en el campo, forzosa y cruelmente colectivizado. La miopía y la brutalidad con que Hitler y los racistas alemanes actuaron contra unos y otros, salvó a los bolcheviques de la catástrofe, ofreciendo oportunidad a Stalin para dar un giro eminentemente patriótico y nacional a la lucha, lo que le permitió explotar hasta lo último los inmensos recursos humanos y materiales de la URSS.

Para facilitar la unión de todos los patriotas rusos, Stalin ordenó la supresión de la política antirreligiosa bolchevique, lo que también contribuyó poderosamente a despertar las ingenuas simpatías anglosajonas hacia su flamante aliado. Con este cambio de actitud se inició un nuevo período entre el Estado y la Iglesia en la Rusia comunista. Entonces, al sobrevenir los negros días de la

evacuación de Moscú, cuando parecía que sólo un milagro podría salvar del hundimiento al régimen, el Metropolitano Sergio, trasladado a Ulianovsk, antes Simbarisk, lanzó una histórica pastoral prescribiendo a los fieles rogativas por el gobierno "enviado por Dios", y diciendo que nada impedía que los ortodoxos obedecieran al gobierno para la mayor gloria de la Patria.

Llevando más adelante esta actitud, en 1942 apareció el primer libro oficialmente autorizado, que la Iglesia había podido editar en la URSS desde 1917: "La verdad sobre la religión en Rusia", un volumen de casi medio millar de páginas, profusamente ilustradas, tanto o más que al consumo interno, a una propaganda de simpatía entre los Aliados. En él, bajo la firma del Metropolitano, se "demostraba" la falsedad de las mentiras y calumnias de los emigrados y de la burguesía capitalista en torno a la persecuciqón de la Iglesia en Rusia. En él se achaca la debilidad de la Iglesia ortodoxa frente a la situación revolucionaria, a las culpas engendradas por el zarismo. Se justificaban también las acciones represivas policiales contra miembros del clero, por la acción política contrarrevolucionaria que algunos de sus elementos pretendían desarrollar, afirmándose que la propia Iglesia "alta y categóricamente desaprobaba a esos renegados que han traicionado la honrada y leal línea de conducta ante el poder soviético".

Hay que pensar piadosamente que Sergio y su episcopado adoptaron esta penosa actitud con la esperanza de que la Iglesia rusa recuperara la libertad perdida...

IGLESIA E IMPERIALISMO

Después de la victoria rusa sobre los alemanes en Stalingrado (1943), el gobierno volvió a Moscú y, tras él, el Metropolitano Sergio, quien el 4 de Septiembre, acompañado por los metropolitanos de Leningrado y Krutzy, fueron recibidos en audiencia privada por Stalin en el Kremlin. Pero después se celebró un Concilio de la Iglesia rusa en Moscú, y Sergio fué reconocido Patriarca "de Moscú y todas las Rusias", como sucesor de Tikhon, diciendo en su primera pastoral que cada fiel estaba obligado "a tomar una hostilidad absoluta frente a todo lo que tenga carácter fascista o de enemistad contra nuestro país". Y a partir de aquí, el gobierno soviético utilizó abiertamente a la Iglesia como arma en su lucha contra los invasores y, después, en favor de su expansionismo, otorgándole, en cambio, derechos que parecían perdidos para siempre —restablecimiento del Patriarcado, apertura de academias de Teología en Moscú y Leningrado para la formación del futuro clero, etc.—; así como la prohibición de la "Iglesia de la Renovación", única superviviente de floración de las "iglesias revolucionarias" de la etapa anterior, con lo que se restauró la unidad de la Iglesia rusa. Sergio falleció en Mayo de 1944, con las condolencias del Gobierno, autorizándose la celebración de un entierro procesional que, por cierto, arrastró en su pos a una inmensa masa popular, informando ampliamente de todo ello las "Izvestia" de Moscú.

El Metropolitano Alejo, sucesor provisional de Sergio, se apresuró a demostrar su afección a Stalin en escrito donde le recordaba que el difunto le reconocía como "sapientísimo jefe de los pueblos de nuestra Unión", reiterándole por su parte la seguridad de que obraría siempre en estrecha inteligencia con los Soviets. El gobierno autorizó la convocatoria de un Concilio panruso y la publicación de un diario oficial del Patriarcado de Moscú. Y todo el clero de Moscú recibió la condecoración establecida para premiar "la actividad patriótica durante la guerra".

El Concilio panruso que se reunió en Moscú en Febrero de 1945, se desarrolló en medio de un inmenso despliegue publicitario, apoyado por las autoridades soviéticas. Acudieron a él 204 miembros —todos los obispos, más representantes del clero y de los fieles— y varios eminentes huéspedes extranjeros, como los patriarcas de Alejandría y Antioquía; representantes de todos los demás patriarcas orientales y una nube de periodistas, fotógrafos y cineastas.

El todavía Metropolitano Alejo, en nombre del Concilio, agradeció al gobierno su bené-

rola actitud ante la Iglesia, la que, "en adelante se administraría libremente, recibiendo siempre todo el apoyo y la ayuda del poder secular". Y se procedió a la elección de Patriarca a la manera comunista: candidatura única y voto público. Naturalmente, el Metropolitano Alejo fué "elegido" y ni siquiera se ahorraron los rituales elogios comunistas ponderando el valor de la unanimidad electionaria.

EL CAMBIO DE ACTITUD DE STALIN Y SUS CONSECUENCIAS.

Cuantos observadores occidentales han analizado con autoridad estas insólitas mutaciones están conformes en reconocer que el cambio táctico de Stalin se debió a dos causas: una, la comprobación de que las más brutales persecuciones resultaban insuficientes para extinguir los sentimientos religiosos en el pueblo; otra, su resolución de convertir a la Iglesia en una carta de triunfo más de su política exterior expansionista. De la etapa de "el socialismo en un solo país" se estaba pasando aceleradamente a la del nuevo imperialismo panruso, y en ésta la Iglesia podía desempeñar, incluso con mayor eficacia, el papel que ya a veces desempeñó durante su época de control por el imperialismo zarista. La presencia en el Concilio de los representantes de ocho iglesias acéfalas —Constantinopla, Alejandría, Antioquía, Jerusalem, Rumania, Bulgaria y Georgia— junto a la rehecha unidad de la de Rusia, apoyada por el poderoso Estado soviético, fué signo notorio de aquellas posibilidades, reflejadas también por la condenación puramente política del fascismo que hizo el Concilio —acusando al protestantismo de ser fuente de aquél...— y seguidas por el envío de misiones a los países balcánicos, los viajes del Patriarca Sergio a Antioquía, Beirut, Jerusalem, Alejandría... En todos estos actos fué pieza esencial el solemne desmentido de las "supuestas" persecuciones a la Iglesia rusa por parte de los bolcheviques.

La nueva situación culminó en Julio de 1948, con la fastuosa celebración en Moscú del 500º aniversario de la independización del Patriarcado de Constantinopla. Pero las cosas habían empezado a cambiar en el exterior en cuanto al concepto que merecía la URSS, sucediendo a la euforia de la hermandad propiciada por la guerra a la gran desilusión causada por la más fatal de sus consecuencias: el desarrollo del neoimperialismo ruso, con la esclavización de los estados bálticos, Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Albania, parte de Austria. En consecuencia, ninguno de los patriarcas orientales acudió personalmenet a las fiestas, contentándose con enviar representaciones.

La reunión tuvo un carácter eminentemente político y de apoyo al nuevo imperialismo moscovita. El Patriarca Alejo atacó a los censores de la política staliniana, especialmente a la prensa capitalista europea y americana, y aseguró que en estos días se puede decir con razón "que solamente en la URSS y en los países de democracia popular la Iglesia no está constreñida por el Estado", siendo estos países "donde puede organizarse libremente su vida en el interior y tener relaciones con las Iglesias foráneas". Se atacó duramente al Vaticano, empleando ya algunos de los concurrentes el mismo lenguaje de las consignas de la propaganda periodística soviética: "época enricana" de la Iglesia Católica; el Vaticano "agente del Pentágono"; ataques al Consejo Mundial de las Iglesias, etc. Y como coronación, la conferencia lanzó un "llamamiento a los pueblos del mundo", con estilo calcado del movimiento comunista pro paz: "Mientras que el oriente ortodoxo está entusiasmado por los grandes principios de la paz sobre la tierra y del amor entre los hombres, la agresión del mundo occidental capitalista e imperialista cierra los ojos y amenaza a la humanidad con una nueva guerra". En lo sucesivo, el órgano periódico del Patriarcado de Moscú —"Zournal Moskovsko Patriarchii" —pasó a ser un simple eco de la política imperialista de los soviets. Por ejemplo, Churchill fué ya calificado por él como "Espíritu demoníaco", y las "atrocidades americanas" en la guerra "imperialista" de Corea fueron tratadas con el mismo lenguaje de "Pravda" o del órgano del Kominform.

En consecuencia con esta actitud, la Iglesia ortodoxa rusa se adhirió solemnemente a las fiestas del comunismo mundial en celebración del cumplimiento de 70 años por Stalin, organizando rogativas especiales en su pro, firmado por 74 obispos rusos. El órgano periodístico del Patriarcado decia en esa oportunidad que "el pueblo ruso ortodoxo está lleno de profundo reconocimiento al Jefe de la nación porque él ha sabido poner en su lugar a los fervientes adoradores del occidente burgués y toda suerte de cosmopolitas que intentaban rebajar la cultura rusa". En el articulo se estigmatizaba el "cosmopolitismo" que ya el pasado intentaba penetrar "en el recinto de la Iglesia bajo forma de francmasoneria y otras muchas tendencias religiosas extranjeras".

DESPUES DE LA MUERTE DE STALIN

Al sobrevenir el fallecimiento de Stalin —durante cuya enfermedad se hicieron rogativas por su salud en toda la Unión Soviética— la Iglesia ortodoxa participó solemnemente en las exquias fúnebres. Y en los funerales, el Patriarca se refirió en su sermón a la "inmensa fuerza moral y social" que había desaparecido, agregando: "no hay dominio del saber en que no penetrara la profunda mirada del gran Stalin".

En el tránsito del régimen encabezado por Stalin a los días de la actual dirección, más o menos "colectiva", bajo la presidencia de Malenkov, la situación de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en la URSS parece sensiblemente igual: de un lado, propaganda sistemática del materialismo dialéctico, esencialmente antirreligioso; de otro, libertad para celebrar el culto e incondicional sumisión a la política internacional del neoimperialismo ruso. En el pasado año se había percibido un recrudecimiento del espíritu religioso popular e, inmediatamente, la excitación en parte de la prensa oficial a la necesidad de activar la vigilancia antirreligiosa. A mediados del presente año, todavía predominaba en los círculos oficiales de la URSS la preocupación por el nuevo auge del espíritu religioso. "Pravda" publicó el 24 de Julio un editorial titulado "Propaganda ateo-científica" más ampliamente desplegada" y en Agosto "Leschuk escribia en "Las Uniones Sindicales Soviéticas" excitando a los militantes del Partido a mantener su actitud antirreligiosa. Como siempre, muchos periódicos siguieron la norma del editorial de "Pravda en contraste con la impresión de tolerancia que el gobierno queria mantener en el exterior. Podriamos incluir aquí numerosas citas No lo hacemos para no cansar. Agreguemos únicamente, que Radio Moscú anuncio el 1 de Agosto la aparición de una nueva revista dedicada exclusiva y exhaustivamente a la propaganda antirreligiosa, la primera en su género publicada en Rusia desde que, en 1951 se suprimió el semanario "Los sin Dios ("Bezboznik"). No sabemos tan concretamente qué ha pasado después. Pero las declaraciones de Kruschev a un sacerdote católico llamado Padre Bissonette, según cable de UI dei dia 29, son curiosisimas: En efecto, al felicitarle el sacerdote —durante la celebración de la fiesta nacional de Yugoslavia— por su reciente decreto para "poner fin a los insultos y dejaciones al clero y los creyentes de Rusia", según el texto del cable, éste dice que el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión, exclamó: "Si la libertad de conciencia y religiosa es mi ideal. El que no reconozca el valor de la libertad religiosa está equivocado. El propósito del reciente decreto fué ponerlas nuevamente en el buen camino". Parece que uno sueña despierto al leer esto...

¿Cuál puede ser la explicación de este nuevo viraje? Quien sabe si una nueva manifestación de la lucha sorda entre Malenkov, jefe del Gobierno, y Kruschev, jefe del partido, en la que cada uno buscará aliados por todas partes, hasta liquidar al otro. Tal vez sea —como ha dicho un comentarista ilustrado— porque los dirigentes soviéticos estiman que la tolerancia regulada en la forma que hemos visto sea mejor para canalizar también por esas vías el conformismo de las masas y evitar las explosiones de violencia que jalonan la historia del pueblo ruso, en medio de su multisecular esclavización.

Las siguientes cifras —además del proceso de sometimiento que acabamos de describir— son harto elocuentes para dar idea de la situación de la Iglesia ortodoxa en un país de más de 200 millones de habitantes. Había en Rusia, en el pasado año, dos Academias de Teología y ocho seminarios, cuando antes de la revolución existían cuatro y cincuenta y ocho, respectivamente. En 1952 había 340 estudiantes en las escuelas teológicas de Moscú, aumentados a 396 en 1953, con 24 profesores auxiliares en total. En este año salieron de la Academia de Moscú solamente 11 diplomados. Hay al presente en Rusia 34 obispos, de los que solamente tres fueron consagrados antes de la revolución de Octubre. En su totalidad son ancianos que han sufrido excesivamente y carecen de energía para tomar ninguna actitud de lucha. Según la misma fuente de referencia, sólo en la pasada década murieron 30 obispos en los presidios y campos de concentración rusos, quedando 21 en las prisiones soviéticas.

En resumen: la Iglesia ortodoxa no pudo ser totalmente destruída en su organización ni desarraigada íntegramente del corazón popular, a pesar de la ferocidad con que fué perseguida por los comunistas. Y, para sobrevivir, se ha dejado dominar por un totalitarismo irreductiblemente opuesto a su doctrina, al que le ha otorgado finalmente condiciones mínimas para subsistir, a cambio de servir incondicionalmente su nueva orientación imperialista que, como es sabido, constituye —por razones que no son del caso ahora— la más mortal amenaza que jamás haya pesado sobre la libertad y la dignidad humana. En estas condiciones, ¿qué interés tienen las vacilaciones momentáneas, de carácter táctico, entre la Iglesia y el Estado en la URSS? Por cordiales que incluso llegaran a ser, siempre subsistiría en pie la esencia del otro drama, cuya culminación está no en los momentos en que la Iglesia sufra máximas persecuciones, sino en el acto de entregarse al servicio del imperialismo soviético. Con lo cual —repitámoslo de nuevo— existe una trágica demostración más de que el actual régimen que sufre Rusia es una continuación del zarismo tradicional, sólo que multiplicado por las posibilidades de acción que suministra la bandera de la revolución social, aunque sea hecha girones.

¿La nueva actitud decretada bruscamente por Kruschev, en medio de la oleada inmediatamente anterior de excitación al fanatismo antirreligioso, alcanzará sólo a la Iglesia ortodoxa? Es probable que sí, ya que las protestantes y menos aún la Católica, nunca se beneficiaron de los apuntados respiros. La razón es obvia: no está al alcance de la mano de Moscú atraparlas para convertirlas en instrumentos al servicio del neoimperialismo ruso. De aquí la dramática situación de la Iglesia Romana en Rusia, Polonia, Hungría y otras partes, y la del rito griego en diversos países al otro lado de la cortina de hierro. No hay tiempo para describir sus tragedias respectivas. Terminemos, pues, destacando la gran lección que se desprende de tanta miseria: sólo la libertad es capaz de crear los climas en que el pensamiento y las creencias pueden florecer robustamente. Solo en la libertad, por consiguiente, las religiones se encuentran también garantizadas. Por desgracia, tampoco las Iglesias han solido comprender esta gran verdad, y han promovido o aceptado excesos liberticidas del poder temporal, estimando, engañosamente, que las beneficiaría, como es el caso español. Y, en menor escala, en el argentino ahora. Enorme, fatal error, que por contraste, nos hace sonar a gloria las palabras del Arzobispo de París en recientes jornadas de estudios sobre "Cristianismo y Libertad": "Como Obispo tengo el deber de escoger. Y yo he escogido la libertad. Cuanto más se tecnifica mi Diocesis, más se impone la urgencia de la tarea de formar hombres libres: hombres que se hagan libres sirviéndose de los "robots", y no "robots" que reemplacen a las personas".

Yo aseguro que si el Cardenal Segura, antaño Primado de las Españas y hoy enemigo de Franco, por ser aún más reaccionario que él, hubiera pensado como el Arzobispo de París, mi patria no habría experimentado los horrores de una guerra civil en la que hay que llorar la irreparable catástrofe de la muerte de más de un millón de españoles, para no hablar de otros tremendos daños materiales y morales.

IMPRENTA THUILLIER
FONO 371568